

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo XLVII

San José, Costa Rica

1952

Martes 15 de Julio

Nº 19

Año XXXII — No. 1139

Un espectáculo de la Inteligencia

Ofrecimiento del banquete de trescientos cubiertos en el Hotel Granada de Bogotá, cuando el maestro cumplió noventa años.

Lo abraza,

Lenc.

✕

Maestro:

Aunque repetida a través de los siglos, no sé qué tan cierta sea la consoladora sentencia de Menandro, de que los amados de los dioses mueren jóvenes, porque los dioses no hablan sino en literatura. Pero lo que sí es verdad, más consoladora aún, es que los que se conservan jóvenes a través de la vida, para difundir su espíritu con el gesto del sembrador que arroja la semilla, bajo la luz de Dios, en los campos, son amados de los hombres, que en silencio los observan, sin aparentar darse cuenta del prodigio, pero que de pronto, con ocasión de algún aniversario feliz, se congregan, para hacerle sentir, al que tanto merece, la gratitud y el afecto.

Eso significa este homenaje, Maestro, en la hora precisa en que registra la clépsidra el paso de la gota que marca vuestro nonagésimo cumpleaños. Se me ha hecho el honor de confiarme la expresión del sentimiento colectivo, y aquí estoy, en nombre de vuestros amigos, casi me atrevería a decir de vuestros compatriotas, porque no debe haber un solo colombiano a quien no cause júbilo el saber en el pleno uso y goce de vuestras facultades físicas y mentales en una edad a que pocos entre los humanos llegan, e interpretando también a los incontables extranjeros que os admiran, porque os conocen o porque os han leído, a manifestaros cuán sinceros son los votos que hacemos porque sean numerosos y plácidos los días que os siga deparando la fortuna y cuán profunda es la admiración que nos liga a vuestra obra.

Como en Francia se decía de Paul Adam, habéis sido "un bello espectáculo". Un espectáculo de plena primavera, de constante amanecer, en las colinas de la inteligencia. No os habéis cansado de leer, de investigar, de comprender, atento a todos los fenómenos de la naturaleza o del alma. Sin haber escogido, a la manera socrática, la enseñanza oral, aunque esa fué la de vuestra iniciación y vuestro magisterio, habéis podido, en cierto modo, hacer vuestra la frase que le escuchó Platón al Maestro de Atenas: "Me es de alto aprendizaje la vida que se derrama por las calles". Aunque lo ha sido mejor la vida interna, la de la biblioteca y la del laboratorio, aquella en que este insignificante y desgraciado ser que es el hombre adquiere dimensiones que lo acercan a la divinidad, como fabricante de la luz y del rayo.

Habéis estudiado las primeras causas para seguir las después en sus efectos de gran-

Por L. E. NIETO CABALLERO
(Es un recorte de *El Tiempo* de Bogotá)



*B. Sanín Cano
para 'El Tiempo'*

B. Sanín Cano

✕

deza o de desolación. La vida que se derrama por los calles es la consecuencia, feliz o desgraciada, de todo aquello que se ha ido encontrando en el estudio. Podéis haber dicho, con Anaxágoras, que la causa de todas las cosas es la inteligencia ordenadora, y repetido, otra vez con Sócrates, que os refugiásteis en la razón para mirar en ella la verdad de los seres. Grande impresión me hizo siempre en el último diálogo del maestro que se preparaba serenamente a tomar la cicuta, el consejo de no estudiar la vida a la manera de los que contemplan los eclipses de sol directamente y no en el agua, decía él, o a través de un vidrio ahumado, como diríamos nosotros, por el temor de cegar, pues a semejanza de lo que ocurre con los ojos del cuerpo, se ofuscan y se apagan los ojos del alma. Y no es que se renuncia a analizar en sus operaciones cuanto interesa, sino que se reconoce la eficacia del estudiarlo en imágenes. *Indagaciones e imágenes* fué bautizado socráticamente uno de vuestros libros. Pero en todos los otros se ve del mismo modo como habéis sido el hombre que no mira directamente al sol sino a través del vidrio de la inteligencia.

Habéis seguido la marcha y el vuelo de los escritores de fuera —filósofos, novelistas, críticos, gramáticos, economistas— disculpándoos de la acusada preferencia con lo que un poco humorísticamente llamáis

vuestra presbicia, o sea la necesidad de ver de lejos, agregada a otra, inventada también, de maduración durante muchos días del concepto, acerca de hombres o de obras, antes de expresarlo. Todos sabemos que, aunque lo podéis, no queréis pareceros a aquellos que, según vuestro juicio, "leen por la mañana un libro y a la noche tienen listo el artículo de análisis para ilustrar al público al día siguiente".

Son tantos los autores a quienes habéis analizado o a quienes habéis hecho conocer entre nosotros, que la enorme lista, aunque posible de haber, constituiría una enumeración fastidiosa. En términos generales podría decirse que no hay clásico griego, latino, italiano, francés, inglés, español, ruso, escandinavo, o gran escritor de la América sajona o de la hispano-lusitana, que os sea desconocido. Muchos son los que figuran en vuestros ensayos, en vuestras comparaciones y en vuestras citas, para acrecentarse considerablemente con los modernos de los mismos idiomas y de los mismos países, destacándose por la frecuencia de vuestro comercio con ellos, Goethe, Leopardi, Dostoyevsky, Ibsen, Carducci, Tolstoy, Nietzsche, Brandes, Renán, Flaubert, France, Faguet, Rémy de Gourmont, Ganivet, Fitzmaurice Kelly. Como Paul Bourget, a quien citáis, podríais decir, aso con m... r... d... j... autoridad que él, que os sentiríais avergonzado si cayérais en la cuenta "de que hay una forma del arte o una manifestación de la vida que os sean desconocidas o indiferentes".

En una ciudad conventual, sin diversiones, pero con un pequeño grupo de seres privilegiados, en las postrimerías del siglo anterior, en que vinísteis de Antioquia, la tierra que se enorgullece de haber sido vuestra cuna, a buscar la ocupación que da el sustento en una empresa de transportes, os dísteis a la tarea de enriquecer vuestra mente en la lectura y en el diálogo con ellos, entre los cuales, para recíproco provecho y para un curioso estudio vuestro acerca de cómo un organismo se convierte en "la más delicada y exquisita máquina de sufrir", vuestro interlocutor principal fué José Asunción Silva.

En este ambiente de Bogotá que, según lo afirmásteis, es uno de los más propicios a la locura, concepto acerca del cual referíais ladinamente la anécdota de una hermosa austro-húngara que había hablado con Silva, cambiábais con éste comentarios y noticias. Si él os hizo conocer a Flaubert, vos le hicísteis conocer a Nietzsche. Y de su predestinación hablásteis en esta frase soberbia: "Cuando sintió en la frente los estigmas del genio que se abrían en sangre, se pasó la mano con indiferencia e imaginó que era una simple neuralgia". Otro día sonó un disparo. Y desde entonces os constituísteis en un guardián de su tumba, en un explicador de su talento y un

defensor de su memoria.

Años después os pusisteis en contacto con otro predestinado. Fué vuestro amigo. Se llamó vuestro discípulo. Dialogó con vos en incontables ocasiones, en diferentes épocas, hasta abrirnos en la Ciudad Fecunda las puertas de su casa, convidaros a pasar en su compañía estimulante y maravillosa largas épocas, y morir, casi ante vuestros ojos, en una agonía en que lo seguimos, estremecidos de dolor, unguados de lágrimas, en toda la república. Era Guillermo Valencia. De él supisteis decir, lo mismo que de Silva, muchas cosas trascendentales. Pero a mí siempre me suenan en los oídos y en la mente los armoniosos golpes de esta anunciación: "Tenía un espíritu preparado para recibir en labor tumultuosa las nuevas ideas de su tiempo y para reflejarlas en una obra poética donde hay páginas que devuelven el brillo de las antorchas con que fué anunciada hace treinta años una buena nueva".

Me he detenido en esos dos predilectos, tanto porque me hago la ilusión de que se hallan presentes en la sombra para participar en esta fiesta de admiradores y de amigos, con ocasión de un aniversario que a todos nos alborozó, como para centrar a quien se atrevió a expresar torpemente que no érais un crítico colombiano porque os ocupábais sólo en el estudio de autores y libros extranjeros. "Cómoda y a un tiempo peligrosa manera de cambiar la nacionalidad", dijisteis con una leve sonrisa. Y os extendisteis en el prólogo de una de vuestras más apreciadas obras a explicar cómo había mayor imparcialidad, mayor facilidad, mayor independencia y mayor justicia, o sea, en conjunto, mayor acierto, en la labor que se os reconocía como exclusiva.

Pero no es exclusiva. Me atrevo a asegurar, con la autoridad que me da el haber sido reconocido por vos, en ese mismo prólogo de *Crítica y Arte*, como uno de los colombianos más dedicados a analizar las obras de compatriotas muertos y vivos, que son pocos los que aquí pueden rivalizaros en la misma tarea que en forma tan ligera se os desconoce. Tenéis ante todo un libro bautizado *Letras Colombianas*, en el que no contrapusisteis sino asociásteis el método de Taine y el método de Brandes para juzgar a los cultivadores de las letras en nuestra "literatura derivada", dividida en seis etapas, desde 'la fuente española y colonial de aspecto clásico y de tendencia histórica, mística o burlesca', hasta Diego Uribe, José Eustasia Rivera, Ismael Enrique Arciniegas, Víctor M. Londoño, Eduardo Castillo, Porfirio Barba Jacob y Tomás Carrasquilla, para citarlos en el orden en que todos esos caballeros del espíritu fueron desapareciendo.

Hay muchos, además, a quienes habéis contemplado en artículos consagrados o de valioso estímulo o de crítica agrídulce desde Camilo Antonio Echeverri, Antonio Vargas Vega, Fidel Cano, José Ignacio Escobar, Juan de Dios Uribe, Antonio José Restrepo, Luis Eduardo Villegas, hasta los que para fortuna de la patria aún viven, como Cornello Hispano, Armando Solano, Rafael Maya, Germán Arciniegas, Hernando Téllez, Jaime Posada, y me atrevería a decir que docenas de jóvenes poetas, autores de cuentos, ensayistas, pichones de historiadores, que os han dejado un libro para vuestro deleite o han ido a consultároslo. Lo más duro que de vos he leído, Maestro, por la clase de escritores a quie-

nes os referíais, uno de los más populares y leídos el primero, y uno de nuestros clásicos y más admirados estilistas el segundo, me pareció extraordinariamente gracioso. "Si éste, decíais del primero, tenía la inocencia y la frescura de las criadas recién llegadas del campo, el otro tiene la zafia inventiva de la sirvienta que con escasa inteligencia se ha enterado de las marrullerías del gremio".

Pero no os habéis ocupado solamente de literatura. Vuestras *Divagaciones Filológicas*, que yo me atrevería a llamar el más atractivo de vuestros libros por la manera amena, liberal, en ocasiones picante, que ha sido la vuestra para acercaros a los temas áridos y comprometedores, le abren al ingenio muy amplias perspectivas y le ofrecen a la curiosidad buen alimento. Os habéis complacido en soñar acerca del porvenir del castellano en relatar jugosas anécdotas, explicativas de muchos cambios, de muchas adiciones y de muchas anomalías, como aquella respuesta de Luis XIV al cortesano que tímidamente se atrevió a decirle: "Señor! *Carroza* es femenino": "Será en adelante masculino", como ha continuado siéndolo desde el lejano día.

Cuánto complace hallar informaciones, aunque para muchos no sean sino confirmaciones, de que viene del árabe la palabra

ojalá, que la linda soprano Graziano, de Bucarest, encontraba digna de ser considerada como la más encantadora de todo el castellano. Satisface reconocer, basada en el uso de Colombia, México y la Argentina, la expresión *dejar constancia* que, a pesar de nuestras cámaras, se ha empeñado en echar a la espalda la Academia Española. Y como es de bien que conste, como lo habéis hecho, que es en las imprentas donde no nos dejan usar el dativo plural *les*, porque el corrector de pruebas siempre borrará la s, en expresiones como "les dije", aunque se refiera a varios.

Lo dicho de vuestras excursiones y de vuestras vendimias en el campo de la gramática y de la filología es susceptible de aplicárseles a las matemáticas, las ciencias naturales, la psicología, la sociología, la política, la economía, el gobierno, todo lo que en el arte o en la ciencia se relacione con el hombre y con la vida. Nada habéis descuidado. Muy pocos entre nuestros compatriotas pueden haber hecho suyo, como vos, el verso de Terencio. Así, nada de lo humano os ha sido ni os podrá ser extraño. Y vuestra curiosidad ha ido desde el infusorio hasta la energía nuclear, desde el salvaje hasta el sabio, desde la palabra *canoa* y el cayuco del indio hasta la Gioconda y hasta esas canteras evaporadas y esas parálisis del viento que, según Juan Lozano, son las catedrales góticas.

Y todo lo habéis hecho con una gran sencillez, sin vanagloria, recorriendo el vasto mundo, estableciendo comercio intelectual lleno de curiosidad sobre los pequeños, como sobre disciplinados batallones de hormigas. Os habéis dejado llevar. "Siendo de naturaleza y hábitos sedentarios, casi inmueble", decís, es quedáis donde os ponen y os dejáis llevar a donde os impulsan los acontecimientos. Pero el viento ha sido propicio y habéis ido muy lejos: lo mismo sobre la superficie terrestre que en los campos del conocimiento. No habéis tenido miedo de ninguna idea como idea. La habéis examinado, pesado, medido, analizado, para acogerla o para desecharla, y habéis practicado, esperando lo mismo en cambio, la más exquisita tolerancia. Gentes del fascio y de la horca, del cuchillo y de las flechas, se han escandalizado porque habéis dicho que es interesante como experiencia humana la gran revolución de Rusia. Y se han asustado de que en un artículo sobre Bernard Shaw y el sentido común hubiérais escrito bellamente: "El socialismo no es ni una novedad ni una abominación disolvente. Ni siquiera es un partido político. Es una aspiración del corazón humano y una interpretación nueva de ciertos hechos económicos".

Frente a vuestra actitud vuelvo a Sócrates: "¿No es verdad, decía él, que eso que la generalidad llama templanza, esto es el no dejarse un arrastrar de las pasiones sino mirarlas con desdén y mantenerse con moderación, no es verdad que conviene sólo a los que más despego muestran del cuerpo y viven dedicados a la filosofía?" Habéis sido, Maestro, más que por vuestras palabras, por vuestra actitud, una enseñanza. Nos habéis enseñado a todos a vivir con moderación y a pensar sin miedo. Y a levantar la protesta, para que los déspotas nacionales o internacionales no vayan a decir: ese hombre tiembla!

Y en este vertiginoso correr de los sucesos, cuando un progreso llega sobre otro progreso como una ola sobre otra ola en el mar; cuando las costumbres se van mo-

Sin título

(Dos poemitas en el *Rep. Amer.*)

1

*Sumergido en el pozo
se halla el tiempo.
No hay baldadas,
también duerme el aguador.*

*Tú danzas en lo oscuro,
cada gesto es un pliegue
en la noche.*

*Hay aromas rodeándote
y un solo silencio
que abrasa tu nombre*

2

*¿Atisbas tras la abierta ventana?
.....
Pero había una ventana abierta
y sobre la luz cabalgabas
sombra invisible!*

*Cederán las pupilas su mirar
Florearán los sueños
en la ciudad dormida.*

No estábamos tan solos!

*Tú rondabas la noche
y tejías en las sangres
nueva vida.*

*Eras el viento
narrador de verdores
a las hojas caídas.*

*Aún no es el día
y sin embargo
todo está tan claro.*

Olga KOCHEN

Costa Rica. Abril de 1952.



"SELECTA"

La Cerveza
del Hogar

EXQUISITA Y SUPERIOR

dificando, los pueblos transformando, los gobiernos cayendo y renaciendo, las dictaduras o tiranías desmoronando, las nuevas ideas apareciendo, luchando, subiendo o descendiendo, triunfando o siendo derrotadas, y cuando en la mente del que tanta cosa ha visto no ha de encontrarse otro espacio que para el desdén trascendental, vos, Maestro, os habéis dejado encantar por los estados crepusculares del pensamiento y, como Renán, habéis estado meditando vuestra preparación al olvido. Allá no llegaréis sino en vos mismo, que es acaso la mejor

manera de asegurar el recuerdo. Rodeado aquí por gentes que os admiran, que os aclaman, que desean la prolongación de vuestros días en esta ribera del lago eterno en que todos nos hallamos, todavía somos muchos, yo el primero, los que confiamos en que seguiréis aquí, despidiéndonos con el pañuelo, mientras vaya alejándose la nave que nos lleve, satisfecha ya de lo que vimos, al lugar de donde no hay retorno.

Junio, 1951.

Revoluciones, guerras y consecuencias

Por B. SANIN CANO

(En *El Tiempo*, de Bogotá, 17-III-52)

En los años de su mayor popularidad y de sus más claras predilecciones y simpatías, fué convidado Henrique Heine por la Gaceta de Augsburgo, célebre por sus aficiones literarias, a escribir la crítica de las poesías del Conde Platen, su enemigo cordial, que acababan de aparecer. A vuelta de correo dió Heine por contestación éstas o semejantes palabras: "Señor director: He recibido, para dar mi opinión sobre ellas, las poesías del Conde Platen. Me parecen muy malas: yo no las he leído, pero puedo compararlas con las del poeta X, que tampoco he leído". Un discreto, bien informado y sesudo colaborador de *El Tiempo*, da una breve y jugosa noticia de dos libros, el uno de un francés llamado Lauwe, que más parece alemán, y el otro, de un colombiano que hace o escribe historia colombiana desde Madrid, en España. No conozco de estos libros sino los pasos citados por el agudo comentarista, señor Morales Pradilla, y por lo tanto, y por carecer de la flema germano-israelita de Heine, no me atrevo a clasificarlos. Además, se decía en tiempo de Barrés y de Anatole France, que es una tendencia de edades muy antiguas esto de estarles poniendo nombres a las cosas. No solamente es anticuada la tendencia, sino que los calificativos de bueno y malo en punto a literatura van perdiendo, si no lo han perdido ya del todo, su valor determinativo. Lo que es bueno para unas gentes, viene pareciéndoles detestable a otras, como se ha palpado en estos días; y lo que un tiempo fué recomendablemente hermoso, pierde sus caracteres de nobleza y sublimidad, conforme van corriendo las lunaciones.

Mas, en cuanto a la verdad objetiva, es posible, por ejemplo, comentar al señor Lauwe. De quien puede afirmarse con apariencias de verdad, leyendo sus párrafos de historia reciente, que acaso viene de la luna o ha estado viviendo en uno de esos posibles sistemas planetarios colocados por intrepidez del pensamiento humano en la inmensidad, a manera de ejemplo, de esa nebulosa llamada vía láctea.

Dice, por ejemplo, el señor Lauwe, refiriéndose a las repúblicas iberoamericanas: "...el dinero del extranjero (en Latinoamérica) servirá aún largo tiempo para pagar los gastos de las revoluciones, los dispendios suntuarios de los dictadores, el "panem et circenses" de las multitudes iberoamericanas; y las más insignificantes repúblicas construirán para sus simulacros de asambleas palacios más hermosos que los de nuestros viejos países, respaldados por veinte siglos de historia. El iberoamericano carece de esa magnífica probidad civil que ofrece como modelo a Inglaterra, de cuyo gobierno puede afirmarse que, si no está exento de errores, conquista la admiración desde el punto de vista de la honradez y del desinterés".

Y más adelante:

"Por desgracia, en medio de las vicisitudes por que atraviesa, Iberoamérica no tiene un ideal que la sostenga. No ha sabido crear una mística capaz de unir las voluntades en torno de una acción común".

Sobre los gobernantes dice Lauwe, entre otras cosas:

"A veces un criollo hábil y ambicioso o un aventurero astuto, ávido de oro y de poder, realiza con éxito, en medio de embos-

cadadas, traiciones, rivalidades, asesinatos y venganzas, una empresa que parecía irrealizable a primera vista...

"...el dictador es casi siempre un dictador sacerdote: su autoridad, su bárbara audacia, su habilidad o sus mañas, su ambición y su éxito le rodean de una aureola sagrada; está penetrado de "maná"; de él depende la felicidad del país, el curso de la vida está pendiente de su voluntad; a su capriho caerá el "maná" sobre los que le sirven: es un semidiós".

A lo cual es pertinente observar primeramente que el dinero de los europeos venido a la América Iberoamericana no viene ni ha venido en calidad de regalo. En los tiempos pasados los prestamistas extranjeros, según su propio decir, suministraban dinero a estas repúblicas como usureros a elevadas tasas de interés, con el fin de realizar grandes provechos. Ninguna de esas sumas ni sus intereses se perdió nunca definitivamente: en conversiones, consolidaciones, flotantizaciones y otros enjuagues de más pomposo nombre, los banqueros europeos hacían su agosto. Ahora, que los banqueros y sus asociados, como es sabido, subvencionaran revoluciones en la América Iberoamericana, consta que lo hacían corriendo los riesgos de un aventurado negocio. No todas esas aventuras daban siempre satisfactorios resultados. Tal sucede en todo género de empeños temerarios.

En segundo lugar, el señor Lauwe habla de "los gastos de las revoluciones" y de los dispendios suntuarios de los dictadores". En materia de gastos, en las revoluciones iberoamericanas hay ya precedentes sobre su costo y resultados. Constan algunas cifras. Un estadista colombiano de amena memoria se puso una vez, entre chanzas y veras, a hacer la cuenta de lo que a Colombia le habían costado sus revoluciones, hasta la última acaecida en 1900. El político en cita, hombre de vasta experiencia, ministro varias veces, presidente otras, agente fiscal por turnos, diplomático, delegado de su país en congresos internacionales y hombre de empresa, no enteramente extraño a las revolucionarias, ocupó alguna vez sus cortos períodos de ocio en computar el dinero consumido por Colombia en sus revoluciones de cincuenta y tantos años. Al tenor de sus cálculos, el innominado hacendista pensaba que esas luchas internas del país en busca de libertad y de mejoramiento civil a Colombia le habían costado en dinero y otras propiedades, cosa de dos millones doscientas mil libras esterlinas. Representando Colombia entonces, por su población, territorio, riquezas aparentes y reales, el término medio entre sus hermanas del Continente, podía suponerse en un cálculo un tanto aventurado, pero no absurdo, que todas las revoluciones iberoamericanas habrían costado veinte veces más, o sean 44 millones de libras esterlinas, que computadas al cambio del día podrían representar unos 220 millones de dólares. Siendo esto así, ¿cuántos días habrían menester las naciones que tomaron parte en las guerras de 1914 y 1939, que les costaron un billón y cien mil millones de dólares, para gastar esos doscientos veinte millones que costaron las revoluciones iberoamericanas en cincuenta años? Los cálculos son fáciles y el resultado es elocuente como una tempestad en el mar Caribe. Para derrochar esos 220 millones de dólares consumidos por las revoluciones americanas, de México a la Argentina, en 50 años, las naciones partici-

pantes en las dos guerras mundiales de la actual civilización habrían empleado solamente diez y seis horas. No cabe duda sobre la eficiencia destructora de las zonas templadas en el otro hemisferio, o mejor dicho, en los otros hemisferios.

Quedan por analizar las consecuencias morales y políticas de las revoluciones en Iberoamérica y de las guerras en el viejo mundo. Estas repúblicas iberoamericanas les deben a las revoluciones, innegablemen-

te, conquistas en lo moral y en lo político, en materia de libertad y libertades. De las dos guerras mundiales no aparece tan claro que la Europa y el Asia de nuestros días hayan ganado mucho del punto de vista político. Pero sobre esto, cuya amplitud se extiende bajo la pluma en complicadas ramificaciones, será mejor conversar otra vez con el piadoso y tolerante lector que tenemos delante.

Carta profética de B. Sanín Cano

(En Rep. Amer.)

Buenos Aires,
30 de Septiembre de 1931.

Señor don
Mario Santa Cruz
San Salvador, C. A.

Mi querido amigo:

Mil gracias por su amable carta del 25 de agosto que encontré a mi llegada de Europa. Celebro infinito que esté usted a la cabeza de *El Tiempo*. Así tendrán la libertad y las ideas una tribuna donde ejercerse y espaciarse. Sepa usted que esas tribunas se van acabando. Desapareció en Londres el *Daily News* y se eclipsó para siempre el *World* de Nueva York, donde la verdad solía salir menos deformada que en los colegas de la gran prensa. El tiempo se venga de quienes no conservaron hasta el último momento el valor necesario de continuar sirviendo a un ideal. Por todas partes la gran prensa respira afanosamente y se ve reemplazada por las hojas volátiles, llenas de monos, de figuras anónimas, de sucesos pintados, como si se las preparara con el objeto de venderlas a gentes que no saben leer. En vez de educar a su público los grandes diarios se ocuparon en rebajarlo a un nivel intelectual explotable por los tabloides y hoy purgan su inconsciencia y su avaricia.

Estoy preparándome para regresar a mi país, a vivir alejado y tranquilo en el campo, frente a la naturaleza y al amor de los libros. Este mundo se deshace. Un viaje rápido por los principales países de Europa me ha convencido de que se prepara una transformación en todos los aspectos de la vida; en lo económico, en lo moral, en las relaciones de unos pueblos con otros.

El hombre se ha modificado en forma todavía más significativa que en tiempos del Renacimiento, verbigracia; pero sus directores actuales en Europa occidental y en América no quieren darse cuenta del cambio o no lo comprenden. Tal incompreensión le está dando giro trágico a la trans-

formación y antes de poco se verán escenas deplorables. En tanto la gran prensa de todos los países en vez de preparar la mente de sus lectores para una vida nueva, se aferra a las viejas costumbres, continúa propagando nociones caducas y desvirtuando la realidad de hechos palpables temerosa de que la verdad sea conocida sin velos intencionados. Por otra parte un nacionalismo de envidias y celos se opone con tenacidad de beodo, al sentido ecuménico de la civilización y exacerba los odios raciales, las competencias comerciales, base del llamado progreso material. Esa temeraria lucha de intereses sin freno ideológico ni cristiano va causando la ruina de los sistemas monetarios y así como bajan la libra y el peso, bajan también los valores morales, por un plano inclinado de incomprensiones y miserias.

¡Perdone el sermón!

Con lo dicho verá usted que pensar en colaborar en diarios de aquí o de allá es inútil en este momento. Sería necesario cambiarles la orientación y tratar de pararlos en la carrera que llevan todos hacia el desastre económico. Usted que tiene su diario debe usarlo en la tarea de decir la verdad o su verdad, para esto tiene pluma, preparación y sobre todo carácter.

Le deseo todo género de felicidades y espero sus órdenes en Bogotá.

B. SANIN CANO

✕

P. S.— Amigo García Monge:

El próximo 27 de junio cumple el Maestro Sanín Cano 91 años de su edad, sin que su cerebro haya dejado de ser lúcido ni su cuerpo sano y fuerte. Su ancianidad es, pues, florida como la de Goethe. Nada mejor para homenajearlo en tal fecha que la carta cuya copia le remito.

Le abraza cordialmente,

Mario SANTA CRUZ
Bogotá, 22 de mayo de 1952.

Dr. E. García Carrillo

CARDIOLOGIA (Radioscopia y Electrocardiografía), METABOLISMO,
VENAS VARICOSAS.

Sus teléfonos: 1254 y 4328

La dramática vida de RUBÉN DARÍO

EDELBERTO TORRES

Guatemala Centroamérica

Precio: ₡ 10.00

Con el autor:

Callejón Escuintilla, 8.
Guatemala, C. A.

Con el Rep. Amer.: Correos,
Letra X, San José, Costa Rica

Gustavo Alemán Bolaños

SANDINO

el Libertador

Biografía del héroe americano

Ediciones del Caribe
Guatemala, C. A.

Precio: ₡ 10.00.

Con el autor: 1^o A.N. N^o 31,
Guatemala, C. A.

Con la Librería Española,
San José, Costa Rica.

Diccionario de Filosofía

JOSE FERRATER MORA

3ra. edición

Editorial Sudamericana

(Calle Alsina 500, Buenos Aires.

Argentina)

Una obra monumental.

Precio del vol. pasta, 1048 págs.:
moneda nac. argentina: \$ 150.

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario

Apartado 2352

San José. Costa Rica

STECHERT-HAFNER, Inc.

Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud.
conseguir una suscripción al

Repertorio Americano

Son tres poemas

de Vicente RODRIGUEZ BRICEÑO

(Del próximo libro *Luz Eidética*)

Atención del autor, en Caracas; es uno de los poetas nuevos de Venezuela

NOCTURNO

*Alta noche. Negro silencio
sueño de ángeles en las cunas,
tregua de novios. Luz perpetua
diáfano viaje de las brumas,*

*y en el aura laboriosa de micro-gélidas gotas
el misterio de la vida que amanece...*

*en los lienzos de la hora
niquelado por las fases de la luna
el vuelo grave de las hojas,*

*su contacto con el suelo
y el arroyo,
serpentina de cristales desleídos,
...y los guijarros deshaciéndose en espumas;*

*en el ánimo nocturno
las estrellas—harmonías—
y el insomnio de la Esfinge...*

*los mirajes de sonidos
en el ocio y trasunto de la hora,*

*el Amor y su inefable presencia
en el claro-oscuro de los anhelos e ideales;*

*la mujer
y su nostalgia, indefinible;*

*los besos y sus corrientes
extáticas,*

*y hasta el flúido de la savia a los árboles
o el íntimo recambio*

.....

*en la hora circunscrita al firmamento,
hora sin nombre,*

*las opuestas vibraciones
o los ecos que desligan el silencio*

.....

...piden música a los Signos!



Vicente Rodríguez Briceño

x

SER Y TIEMPO

Intacta

*y a la hora indefinible del recuerdo
en su centro el hombre, de las cosas quitado,
su regreso espera:*

*La figura gentil y sin contornos casi
aparece lenta, muy lenta
ante mis ojos atónitos;*

*Otra vez vuelve a derramar su gracia
en el cáliz de mis anhelos;*

*con ella estoy, al intuir su voz en la tarde
ay, en el cenit de este silencio mutuo;
vuelve otra vez—blanca e incorpórea—
su imagen...*

*Mas, oh cóncavas sombras
sin sombra,*

*detengan—ya es hora—
los meros esbozos en auras del ser,
las lívidas huellas flúentes
en el eco de un pasado de piedra...*

*Y a las sombras tuyas
ya exhaustas, ay
—cenizas, sepulcros de tiempo—
suplante lo Informe en las formas
jubilosas de vida,*

toda ella a su ritmo cautiva...

*altos Andes, música, fragancia
en las lunas y noches de sol
presente y en las cosas Todo.*

LA ROSA Y LA FUENTE

*Tosca. Frágil. Lid. Otoño
era el sino de la rosa
que a la fuente así confiaba los desvelos de
[su amor:*

*—Compañera
el verano ya se acerca,
y al sol
tu espejismo le seduce;*

*la caricia cotidiana de las albas.
tibia y leve*

*en la siesta de fermentos atizada,
punza y duele...*

*y la fuente moriría
y también yo,*

*si a sus aguas—aguas vivas—
en el cenit la canícula desune;*

*si su linfa clara y ágil
por los más remotos filtros
a las nubes fuera a darse...*

*Vieja amiga de mis horas
que con pétalos saludo:*

*—toma sombra frente al astro
en la imagen de mis hojas,*

*verdes barcas transferidas a tu cuerpo terso
[y blando!*

*—Nunca olvides, fuente mía, el contorno de
es mi anhelo! [mis besos,*

II

*Y la fuente a la doble insinuante replico.
—No me engañan tus halagos e intención,
do se acoge el egoísmo como a un rito,
tus reproches contra el sol no se iluminan
[en piedad!*

*—Mira Eva, en tu afán de verme viva,
el afán de verte viva,*

*solo un vano y narciso deleite
de morar en mi lúcido espejo
cuyo fondo irradiado es el ser de tu ser.*

*—Es verdad, exclamó Tosca femenina,
en tí yo existo!*

*y con el llanto del perdón las espinas
decayeron,
mas el sol del verano—tropical—a las aguas
consumió...*

*y la rosa sin antípodas de irizadas
ramazones,
viuda, sola y en su anhelo demudada,
sobre el cauce yerto, inmóvil, de la fuente
clamorosa,
las escamas de sus pétalos hambrientos
...una a una le entregó.*

Ocios mentales

La ciudad y el campo

Colaboración de Víctor LORZ

Odio la política. Y por concomitancia, tengo aversión hasta por aquello que es su raíz etimológica: *la polis*, la ciudad, como símbolo, fragua o centro tormentoso donde se incuban las catástrofes de la política. En realidad la he odiado siempre, quizá porque yo no sirvo para ese oficio. Digo oficio, y no retiro la palabra. Porque ahora se vive de la política, como se vive de la religión, o de hacer zapatos, o de sacar muelas. En esto ha degenerado aquello que históricamente era un arte grande y noble de orfebre: el arte de construir, pulimentar y conducir naciones. El alma de ese trabajo fino era la retórica de que hoy tanto nos burlamos. En sus buenos tiempos, la retórica (hoy charlatanería) era el arte insigne de la elocuencia, como medio de ilustrar al arconte en su silla, al juez en su tribunal, al anciano en el senado, y al ciudadano en el ágora o plaza pública. Eran los tiempos de Sócrates y Platón. Hoy la retórica, o sea la política es el arte del escamoteo o del embrollo o de poner lo de abajo arriba y lo de arriba abajo, o de darnos la *verdad oficial* que suele ser lo contrario de la verdad verdadera.

Mi aversión a la *polis* y a su hija etimológica sube de punto a medida que soy más rico de tiempo, o digamos de experiencia, que es la fuente superior de la sabiduría de la vida. Porque se es sabio en la medida que se es viejo. La función política, como *ars magna* o arte mayor de conducir pueblos, exige como un imperativo *a priori*, la más alta suma o posesión de sabiduría práctica que es aquella que da exclusivamente la madurez. La juventud, por su misma naturaleza, es inapta para esa función directriz y sólo puede figurar en plan de dirigida. Y llega a ser la calamidad mayor, cuando sube al puente de bitácora a coger los mandos. Y el horror sube de punto, cuando el *hombre joven* sube en plan de *hombre fuerte*. El hombre fuerte es hoy el mayor azote de América. La juventud, quizás por lo de bella, es por sí misma fatua y vanidosa. Pero la vanidad infatuada, que, con la hermosura, pueden hacer un buen papel en un salón de moda, nada tienen que hacer en un puente de mando. Más bien, la alta responsabilidad de la política se aviene mejor con el *hombre débil*, vale decir reposado, ejemplar, tranquilo, ecuánime, dueño de su cabeza y de sus nervios. Dar leyes justas y hacerlas cumplir, es todo lo que tiene que hacer el hombre público. La buena moral ciudadana hace lo demás. Pero si falta esta moral pública, que no es sino una disciplina colectivo, todo lo demás sobra: hombres y leyes.

Como me gusta la historia para maestra de la vida, tengo la vieja costumbre de meditar sobre ella. Y estoy convencido de que, a las naciones no las hunden ni la corrupción en su sentido clásico, ni la pobreza, ni la riqueza, ni la arreligión, ni la incredulidad, ni la ignorancia, ni el ateísmo, ni el libertinaje, ni ninguna de esas minucias que según las Casandras de sacristía (que explotan el *pecado* como el mejor de los filones aprovechables) atraen sobre los pueblos la cólera de los dioses. No!

A las naciones las hunden los profesionales de la política! Los políticos!

*

Conozco dos tipos de hombres: los ideólogos y los prácticos; los hombres de meditación y los hombres de acción. Aquellos son inocentes, porque el *pecado intelectual* no existe; éstos son los peligrosos. Aquellos se mueven en el mundo infinito del *pensamiento*, que es un mundo frío; éstos, en el mundo de los negocios, mundo caliente porque está en los dominios de la *voluntad* y de las pasiones humanas. Tan difícil es que un ideólogo sirva para la vida activa, como el que un hombre práctico sirva para la especulación mental. Los dos campos están divididos por alambradas difíciles de cruzar sin dejar en ellas, pedazo a pedazo, toda la moral del señor *yo*. Y si un intelectual la cruza para pasarse al coto de la política, ya es un pensador al agua, porque queda aprisionado entre las mallas de los dogmas y la disciplina de un partido político. Desde entonces, la obediencia, los dogmas del partido, los intereses privados, o la codicia del gobierno coartan sus movimientos hasta el punto de que, en una votación parlamentaria procederá conforme a los dogmas del partido. Es cosa que no tiene remedio. No hay otro medio de servir los intereses de una agrupación política que hipotecando la independencia del propio pensamiento. Y en este caso, el pensamiento deja de ser libre. Y si un pensamiento esclavo ya no puede dirigirse a sí mismo, menos podrá dirigir el pensamiento de nadie.

*

Dije antes que el *pecado intelectual* no existe. Es por ello que está abolido en todos los códigos, siendo un axioma jurídico que "la inteligencia no delinque". Empero, por algo que es una ignominia de los tiempos presentes, el *pecado intelectual* está vigente en algunos códigos teocráticos como el de la Colombia de Gómez y el de la España de Franco. Son rezagos vergonzosos de viejas inquisiciones clericales, hoy devenidas inquisiciones civiles y para usos exclusivamente civiles. A nadie se oculta la mengua que ello significa para la libertad de pensar, cuya función, por no tener otros límites que los del pensamiento, que es infinito, tampoco puede tener otras fronteras que las del mundo, que tampoco las tiene. Pero las "ideas no se matan". Y ninguna inquisición le puede decir *non plus ultra* al vuelo del espíritu en sus exploraciones por la geografía de lo desconocido, que carece de meridianos y paralelos donde posarse y descansar. Y una de dos: o es cierto que la marcha del mundo la dirigen las ideas y no los hombres, o no lo es. Pero si lo es, la máquina de elaborar pensamiento, sólo debe obediencia a sí misma, a su propio poder de penetración. Con ayuda de este poder, que es el de la ciencia, es que vamos horadando uno tras otro, como con un taladro mágico, todos los misterios de la naturaleza, sin excluir a Dios, del que vamos sospechando, por lo menos, que ya no es un misterio sino una proyección gigantesca de nuestro *yo* en el espa-

Octavio Jiménez A.

ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: 25 varas al Oeste de la
Tesorería de la Junta de Protección
Social

TELEFONO 2034

APARTADO 338

ENTÉRESE

Los autores latinoamericanos que quieran vender sus libros a Universidades o instituciones culturales de los Estados Unidos, pueden dirigirse a

RÓMULO TOVAR

en 909 SO, New Hampshire Ave.

Los Angeles 6. California.

También se desean corresponsales en materias jurídicas latinoamericanas en los países del Continente y se ofrecen informes sobre asuntos de esa índole.

cio y en el tiempo. ¿Llegará un día en que la ciencia ocupará su lugar? No hay nada imposible. Pero, lo que es perfectamente estúpido es, querer romper ese taladro cortándole al espíritu su sed infinita de saber. Y todo esto, ¿tiene algo que ver con el tema de la ciudad y el campo? Sí y no.

2

El *Gran Cosmos* que en el panteísmo se llama Dios, es la suma total de las cosas. Pero el cerebro u órgano del pensamiento, es el *Microcosmos* en que se dan cita (como en su centro milagroso de reunión) las ideas o razones o arquetipos de todas aquellas cosas. Dicho de otro modo: todo el mundo infinito de las ideas cabe perfectamente en el espacio de unos dos decímetros cúbicos que será aproximadamente la cavidad del encéfalo. Esto parece imposible y sin embargo es cierto. Pero la misma exigüidad del estruche que guarda las ideas del *Todo*, explica fenómenos mentales que, de otro modo no tendrían explicación: por ejemplo, la asociación de ideas. Este trabajo se encabezó con la *ciudad*. Pero ésta es *polis*, y por una asociación natural de ideas la *polis* me llevó a la política y sus lacras: los partidos políticos y las sombras que éstos proyectan sobre la libertad y la moral de los hombres de pensamiento. Y por la misma asociación de ideas, aunque por la mano de la ley de los contrarios tenía que echar anclas en el *campo* (que es el contrario lógico de la ciudad) como el único refugio a que puede acogerse el hombre para guardar íntegras su libertad, su moral... y hasta sus lanas. Una vez en el campo y por lo que a mí toca, yo que en mis ocios mentales no tengo prisa en llegar a ninguna parte, aunque quisiera llegar a todas, convierto mi camino en paseo. Puedo permitirme el dejar el camino real para meterme a coger flores y frutas en todos los rincones del bosque. Pero las que a mí más me gus-

ten. Es lo que hago siempre. Y mi cansancio se da por satisfecho si alguna de ellas logra también agrandar a algún otro paseante que se encuentre conmigo y quiera ser mi amable compañero de camino por los vericuetos y las encrucijadas del bosque de las ideas.

*

En mi invitación a la vida del campo, ya sé que no voy a contar con todas las simpatías. Porque así como la ciudad no es para todos, tampoco lo es el campo. El campo, se siente o no se siente. Yo por ejemplo, lo he sentido, digo lo he amado siempre. El campo me hace falta. Y nunca he tenido necesidad de esos aperitivos clásicos para entrar en el gremio de los que *huyen* el mundanal ruido aunque puedo afirmar que los tomé en abundancia desde los quince años y con salsa triple: española, griega y latina. Dije que el campo no era para todos, porque para amarlo, para identificarse con él, menester es tener alguna vocación a la soledad, al silencio y a la meditación, hermana espiritual de aquellos. Pero desde los días de Rabelais, el calentarse los sesos es oficio que atrae a pocos porque (dicen) les debilita el cerebro, y éste, por lo visto, ha sido hecho para guardarlo en conserva. El campo es el refugio más amable, el mejor *seguro de hombría de bien* para quien tenga inclinaciones solitarias y no esté dispuesto a dejar su individualidad entre las zarzas de la *polis*. La bondad del campo está a la vista y su inocencia es tan conocida que no tiene necesidad de alabanzas ni de presentación para entrar en comunión con su vida. Ya una voz salida del siglo xviii nos decía cuando nos iniciábamos en los estudios clásicos:

*Feliz aquel que en áurea medianía
Ambos extremos evitando, abraza
Ignorada virtud. Ni el bien ajeno
Su luz turbó, ni de insolente orgullo
Las iras teme, ni el favor procura.
Libre, inocente, oscuro, alegre vive,
A nadie superior, de nadie esclavo...*

Muy bien dicho, Moratin, y en tono mayor. La misma invitación la habían hecho dos siglos antes, pero en tono menor y más cordial:

*Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido...*

Sí, Fray Luis el Bueno. Y tu voz no era sino el eco de otra, salida del fondo de los siglos sabios. Y que a nosotros, estudiantes, nos gustaba más porque estaba en latín y en versos yámbicos

*Beatus ille qui prócul negotiis
Paterna rura bobus exercet suis...
Feliz aquel que lejos de los negocios
Cultiva con sus bueyes el campo familiar.*

Campo, bueyes: nada falta. (Porque *bobús* es la forma sincopada de *bóvibus*). Y cuando éramos ya hombres maduros, este latín de Horacio, y por otra asociación de ideas, nos traía a las mentes también otro latín inferior, de Sannazaro, en el *renacimiento* que, como es sabido, fué la edad heroica del latín y del griego. Digo heroica, porque la posesión de estas lenguas era un cheque en blanco negociable en buenos ducados de oro y a la vista. Por tres dísticos

ramplones le pagaron a Sannazaro seiscientos ducados. O ciento cincuenta mil pesetas o francos. Pero de los de a cinco por dólar, no de los enfermos o tísicos de ahora. O lo que es igual: 25 mil pesetas o francos por verso latino. (Me da pena dar esta noticia por miedo de que, a los poetillas secos, la boca se les haga agua. Porque hoy la lira no da ni para limpiarse los dientes. Un poeta va hoy por el mundo con su lira a cuestras, como con su cruz o su destino a cuestras. La tragedia de la lira parece ser hoy que, o se toca para Dios o no se come). A veces me parece que con los seis versos de Sannazaro se hubiera acabado el gusto por lo clásico. Y esto en Europa, porque de América no hay ni qué hablar. Aquí y salvo gloriosas excepciones, parece existir el terror al humanismo, no sé si por lo difícil de las lenguas clásicas, o porque no dan para comer, ni en verso. En cuanto a lo primero, porque el desembrollar el hipérbaton es una tarea tan difícil para el estudiante de humanidades, como para Jehová desembrollar el caos en los días del Génesis. Y después de todo, ahí está el inglés que es más fácil y da para comer, aunque no dé para la formación de una cultura de aristocracia. Ante estos hechos contundentes ¿qué valor pueden tener para una generación materialista y pragmatista las lenguas clásicas? ¿A qué llas en las que Europa empezó a civilizarse y a pensar? ¿Y cómo se aprende en esas lenguas el amor a la naturaleza y al campo! Claro que a falta de libros en griego y en latín, las traducciones nos llevan indirectamente a la captación del pensamiento antiguo. Por esto, ya no hay bachiller que ignore que Diocleciano renunció al Imperio para ir a su huerta de Salónica a sembrar lechugas, diciendo que esto era mejor que gobernar hombres. Y sabe también que Cincinato, después de haber sido dictador en Roma, renunció a la gloria y vivió en el campo que él trabajaba tirando en persona de su arado como si fuera un esclavo o un mulo. En las *anacreónticas*, en las *geórgicas* de Virgilio y en las *odas* de Horacio, todo es una invitación a la vida del campo. Washington sentía cada vez más desprecio por los hombres y más amor por la tierra. Kalinin, presidente del Presidium de la URSS, se calaba un chaquetón en sus ratos de ocio y con la guadaña al hombro, se iba a segar heno o trigo al campo más cercano. ¡Lástima que estos grandes ejemplos hayan sido escritos en inglés y en ruso! De haberlo sido en griego o en latín, tendrían con una mayor solera, un más alto valor educativo y pedagógico para las generaciones presentes. Las literaturas francesa y española del *renacimiento* son una glorificación de la vida campestre. El que haya saludado a Rabelais sabe la envidia que le causó al naufrago Panurgo (el de los borregos) ver a un pobre diablo plantando tranquilamente coles en tierra mientras él se ahogaba. Mientras se ahogaba y mientras apostrofaba a los dioses por no haberlo hecho nacer hortelano. Y si ha leído a Voltaire, habrá tenido que aprender la filosofía que rezuma de *Cándido*. Panglós y Cándido habían pasado la vida disfrutando y peleando sin entenderse nunca, sobre cuestiones de metafísica, de religión o de moral. Cansados de vivir así resolvieron comprar una huerta para pasar tranquilamente el resto de sus días cultivando hortalizas. Sólo así vivieron en paz. Toda la literatura *pro campo* está al alcance de cualquier bachiller en

ciernes con sólo unos manuales, y sin necesidad de haberse roto la cabeza con el griego de Sócrates, o de haber comido las sopas latinas del dómine Cabra, ni del gazpacho francés de Rabelais, o de haber probado la sal de Voltaire. Cuando nosotros, ya mayores, leíamos a Joaquín Costa aprendimos una cita en griego del antiguo escritor. Estrabón que por referirse a nuestros antepasados, los iberos, nos causó una profunda impresión. Según el escritor griego, los primitivos iberos *llamaban patria a la libertad*. (*Ten eleuterian patria ekáleon*, dice el texto). Pero *libertad* era para ellos el *campo libre, la tierra libre*, sin monopolios, ni latifundios, ni alambradas. La *tierra de todos* les daba para bien vivir. Y como: *ubi bene, ibi patria* (donde se está bien, allí está la patria) el concepto *patria* se identifica en ellos con el concepto *tierra libre*. Esto nos llevaría a una larga discusión sobre *si puede haber hombres libres* viviendo sobre una *tierra esclava*. O sobre *si puede darse el nombre de nación a una área geográfica en la que cada habitante no tenga derecho* (un derecho per se, a natura, sin necesidad de tener dinero para comprarla) *a una parte alícuota de ella sobre la cual y de la cual vivir como legítimo y absoluto soberano*. Pero el tema, sólo lo puedo tocar de refilón para seguir mi camino. Sólo diré, que, siendo el monopolio de la tierra un abuso sancionado por el estado (Laboulaye), resulta que el autor del entuerto, bien-puede deshacerlo según aquel apotegma del derecho romano: *Per quascumque causas res nascitur, per easdem dissolvitur*. De aquella tierra libre que los iberos llamaban patria (mejor hubiera sido *matria*) porque nutriéndolos los hacía libres, hoy no queda para la mayoría de los habitantes del mundo, ni el largo de dos varas, por el ancho de una vara, si antes no la compran para ser enterrados. El mundo es cada día *menos ancho* y *más ajeno*, con perdón del poeta. Y la *patria* es cada vez *menos matria* y *más madrastra*. Y sin embargo, ese pedazo de..., *madrastra* en el que hemos nacido, lo amamos todos entrañablemente. Es uno de los conflictos en el que nunca han podido estar de acuerdo el corazón y la cabeza, como en el conflicto religioso. Sobre las razones de la razón están las del corazón que son razones de otra clase. Y nosotros, Quijotes andantes de una caballería sin pies ni cabeza, damos sonrisas a la vida por una Dulcinea que no es, no digo una princesa, ni siquiera una labradora zafia, sino un ente abstracto.

Pero tanto me voy distraendo en mi paseo por el campo, que hasta creo que voy a terminar la jornada sin entrar a fondo en él. ¿Qué importa? El campo sería siempre el último refugio posible para el fugitivo de la ciudad que necesite alzar un muro convencional de aislamiento entre su silencio y los estrépitos de la urbe. Este muro convencional es muy fácil de construir; y de hecho, dentro de la mayor cosmópolis el hombre se aísla si tal es su deseo. Millones de hombres más o menos insociables viven sordos y aislados en cualquier Babilonia de nuestros días, sin ir a sumergirse en la atmósfera del *Gran Pan* o Espíritu del Universo en comunión religiosa y única con animales, plantas, pájaros, árboles, flores y efluvios de sol. Esto sería una manera de ensayar el retorno a la *edad de oro* que han soñado Rousseau y otros visionarios y que ya es imposible. Yo
(Concluye en la pág. 301)



Alfredo Ortiz Vargas
(1950)

Poeta colombiano, hombre de bien, con todos afectuoso, de gratos recuerdos. Durante seis años, Profesor Asistente de Lenguas Extranjeras (Español y Portugués) y Literatura en la Universidad de Kansas City. El 29 de agosto de 1951 lo sacrificó un sujeto extraño. Murió a los 53 años, de los que pasó 20 en los EE. UU. Dejó varios libros estimables.

Con gusto le hacemos al amigo y colaborador que fué del Rep. Amer., este homenaje debido.

x

En la lira de Alfredo ORTIZ VARGAS

Colaboración de Lorenzo VIVES

Sí, dentro de ella, que es de carne y sangre, para oírla mejor, ya que es todo sutil murmurio y trenar de voces recónditas que lo saben todo, lo de ahora y lo de después, que esto es el poeta, pero el que lo es por imposición divina, y no por vocación sólo. Y él, el emocionado vate del valle y del pico andino, y de la mar inquieta, ahora era esto: un profeta. Sus ojos y sus oídos internos se habían abierto a todas las gamas de la vibración del espíritu universal, y, extrañado, recibía, sin darse cuenta, los mensajes de un mundo inasequible para tantos, para los cuerdos que no saben de santas locuras, que bien lo dice él.

Fuente interior abierta a los golpes del dolor es la poesía que no admite vallas, ni reglas, ni mogigaterías. Es torrente húmedo de vaho extraño que avasalla por su sinceridad. Presencia de sentimientos que matan y vivifican, dichos sin saber cómo y a ritmo con el tono de la pena que los origina. ¿Poetas? Si no habéis sufrido por vosotros mismos o por los demás, no lo seréis. Pensaréis, insensatos, serlo, ofreciendo tales o cuales pericias del lenguaje, pero frías, sin alma, sin vanidad. A más sufrimientos, mejores ofrendas espirituales. Reseguid la lista de los grandes artistas y veréis que todos estaban maridados con la pena que consume.

Crepúsculos Lluviosos es el libro poético del colombiano Ortiz Vargas. De toda su cosecha, saboreamos dulcemente, agradablemente, los últimos frutos, que son de dolor. Los otros, son los de la cosecha temprana que presentan aquellos defectos que señalamos en los incipientes cantores: falta de emoción. Basta con su ofrenda sinceramente lírica que constituye la mejor parte del libro para que consideremos al poeta como de lo más grande que conocemos. Todas sus pinceladas son precisas y necesarias al cuadro total. Sus pensamientos justos y elevados. Sus figuras discretas y oportunísimas, y, lo repetimos, es su don de profeta lo que nos lo hace admirar más, por cuanto ello nos informa de su vocación innata.

La muerte lo rodeaba, hacía tiempo, y él notaba su presencia

de un modo ambiguo; pero la sentía. Y sus poemas son testimonios de tal sentimiento. La compañera desaparecida hacía poco, parecía llamarlo a un mundo mejor, en el que los embates traidores de los hombres son imposibles; pero tenía que dar su fruto, y en el amor de su segunda compañera, ahora la amantísima joven Jessie, de México, halló la flor donde depositar su polen de bondad y belleza. Ya la flor se convirtió en fruta en forma de infantita de pocos meses, que tenía que oír, sin saber qué era, los disparos malditos de un loco que acabaron con la angustia del vate dilecto. Concluida su misión, la vida lo reclamaba para empezar de nuevo con otros rumbos ignorados por nosotros, pobres orgullosos tontos. Dejó de convivir con los suyos para pasar a rodearlos de vida plena y estar con los idos y con los rezagados. Su presencia se hace más querida por la tragedia que lo tronchó. Con el libro abierto se presentó a los de allá. ¿Qué informe mejor podía presentarles?

El recogió con amor a tantos obreros de la mente de todo el continente en estudios divulgadores que fueron simiente al aire caída acá y allá para remover surcos fríos y apáticos con el ejemplo de tanta donación. Que no era como tantos intelectualoides —apostrofados, recientemente por el extremeño Pedro Caba, el infatigable productor de libros saturados de interés actual— que a penas leen lo suyo, y dicen conocer lo de los demás, por el índice o por tal o cual fragmento cogido al azar. Se afanaba por hacerse de lo de los otros, y una vez hecho el conocimiento integral, darlo a los demás, y a sus alumnos de la Universidad de Kansas City, y a sus lectores latinos y sajones, que para todos escribió, con prisa, porque ya temía que el arribo a la estación de término se hacía inminente.

Un estudio razonado de toda su producción abarcaría un libro de innumerables folios, y una sapiencia que no poseemos, y que procuramos suplir con la sinceridad inspirada por sus cantos de dolor, y la emoción de spertada por la suya, que vibra perennemente, en las páginas de sus libros.

De la *Inútil Canción*, aprendemos:

*Me arrojaron viejo, mis viejos abuelos
a esta prolongada tortura del mundo.
Quizá fui el pecado de sus desconsuelos
y sus desconsuelos me hicieron profundo.*

*Quizá en años fieros su fiera entereza
se dobló en los lechos de las cortesanas,
y de un maridaje de ardor y tristeza
surgieron confusas mis nuevas mañanas.*

*Quizá las virtudes de hurañas devotas
moldearon mi psique con sal de histerismo;
.....
Abuelos creyentes, blasfemos y locos
mis versos aroman en vuestra locura;
por ellos se filtran un poco y mil pocos
de miel de querencias y miel de amargura.*

*.....
Quizá... una mañana del tiempo lejano
las quillas hendieron los mares inciertos.
Hoy ven vuestros ojos la faz del Arcano:
abuelos, decidme, ¿se mueren los muertos?*

He aquí la confesión sincera de su gran angustia por vivir. Sed de existencialismo con base en un esencialismo puro, tan distinto, del pobre nauseabundo existencialismo negativo. Afán de ser, de persistir, de permanecer con la conciencia primitiva y continuada. Nunca la admisión de una absorción de la parte por el Todo. Y, ahí ofrece sin reparos ni eufemismos hipócritas, y sin vestir sayos inadecuados, su ser interior, atormentado por la duda, que crea la acción.

En otra parte del mismo trabajo, nos dice:

*Poeta, quién sabe
qué antiguo destino
torció de tu nave
el rumbo marino.
Mañana lo mismo
que todos los días:
lirismo, lirismo
y melancolías.*
.....

Poetisas uruguayas:

Blanca Luz Brum

(Del libro próximo a aparecer: *La cigarra de Eunomo*)

(En el Rep. Amer.)

Al principio nos sorprendía —ahora ya no, a fuerza de repetirse— el encontrar en boca de los escritores expresiones peyorativas para su propio oficio: “Eso no es más que literatura...” “No formo yo entre los intoxicados de literatura”... “Y sin comedia y sin literatura—si hay un alma sincera, esa es la mía”. “...Tu libro, fuera de la literatura, traduce tu alma sonora y valiente”.

Entonces, ¿es poca cosa, fruslería despreciable la literatura? ¿De modo que la literatura envenena? ¿De manera que los términos literatura y falsedad se equivalen o poco menos? Indudablemente, no es así; se ha dicho *literatura* en vez de mala literatura, como se denuncia *política* en lugar de *baja política*; pero, ¡qué lejos de merecer aversión el político verdadero—apliquémosle otro dictado de los que aún conservan crédito— el *estadista*, presa de la pasión del bien colectivo; e idénticamente el literato que pone en sus letras lo mejor de su ser!

Hemos de referirnos aquí a una poetisa—intrépida poetisa— que en alguna oportunidad aludió con dureza a esa profesión consistente en exprimir la propia sangre del espíritu en la copa del lenguaje escrito: “Salí a cantar por todas las calles del universo. He llorado a gritos. He amado a gritos. No entren en mí los que al perder la frescura del corazón inventaron la literatura”. Se llama Blanca Luz Brum. Es ecuaníme reconocer en ella a una óptima cultivadora de la literatura; entre las *almas sinceras*, la suya.

*

Blanca Luz Brum es nervio y pasión desde el título de su libro iniciador, *Las llaves ardientes*, 1925. Es siempre nervio y pasión. La inflama un quemante y abarcador anhelo de justicia; los innumerables dolorosos y preteridos —de no importa qué latitud— tienen un lugar en su sentimiento. La primera iniquidad de que fué testigo esta criatura toda espontaneidad e impulso, la encendió en cólera y puso en su garganta un reto; los años pasan y su indignación no declina, pues la alimentan sucesos sublevantes que se suceden sin interrupción. Estallando de esa ira, ha peregrina-



Blanca Luz Brum
(1952)

*

nado a través de la Argentina, las tierras del Pacífico, Centroamérica, México. Sobrellevó lutos y desgarramientos: la pérdida de su compañero, Juan Parra del Riego, la prisión por motivos ideológicos, el que se la privara, sañudamente, de tener consigo su hijo pequeño. Hoy vive en Chile, país de generosidad. Que sea por largo tiempo y sin sobresaltos.

Congoja, desvelo, pesadilla y esperanza —oh sí, también resplandeciente e incontaminada esperanza en un mañana armonioso— encierran sus versos reunidos en el libro preindicado y en los que se titulan *Levante*, 1926; *Atmósfera arriba*, 1933; *Cantos de la América del Sur*, 1938; *Romancero de Frutos Rivera*, 1942; de poesías lo mismo que en los de prosa de combate *Penitencia-ría. Niño perdido* y *Contra la corriente*, 1940.

He aquí una composición de Blanca Luz Brum, poetisa considerable, de forma des-

aliñada, y mujer de fuerte personalidad:

*Y vives tu vida
magnífica y loca,
sangrando la herida
y un verso en la boca.
.....
Loco, nada importa
tu exigua ansiedad.
La vida es tan corta
para la verdad!
.....*

Y de las miserias recogidas en el trato cotidiano, arguye así:

*Todo lo perdiste
corazón sonoro
menos lo que diste.*

Quando los años nos dejan atrás, es la visión del pretérito la que llena nuestra santa soledad, que así también él lo expresa:

HIMNO

*Nosotras queremos la tierra
libre y hermosa bajo el sol,
con el rumor de los tractores
y la marcha del trabajador.
Nosotras queremos las fábricas
movidas por nuestro pulmón,
tejer el vestido del hijo
y no fabricar el cañón.*

*En un solo frente de acción
todos los pechos se unirán.
¡A las filas contra la guerra!
¡Defendamos la humanidad!
Nosotras queremos la ciencia,
arte y civilización,
y llenar de belleza inmensa
la vida del trabajador.*

*Nosotras que somos madres.
odiamos la guerra brutal,
por la sangre de nuestros hijos
se haga en la tierra la Paz.*

*En un solo frente de acción
todos los pechos se unirán.
¡A las filas contra la guerra!
Defendamos la humanidad.*

“El ceñir de amor a la humanidad toda, significa restar afecto a los lares, cuando no olvidarlos con ingratitud”—juzgan las personas de corta comprensión. Sin embargo, aquellos cuya ternura abraza el mundo, suelen ser los mejores hijos de su propio país. De tal modo, en el pecho de esta poetisa y combatiente cabe, sin que le falte cuidado solícito, la flor del cariño inalterable al rincón natal. Dígalo, si no, su *Romancero de Frutos Rivera*, vibrante de entrañable uruguayismo. Cantos recios, cálidos; cantos contentivos de cuadros épicos de tintas violentas; cantos en que no faltan las lágrimas y en que alguna vez se nota alterado el pulso de la mano que los escribió.

Andando... andando a través del mundo, Blanca Luz ha llevado consigo una pequeña nación (por el norte: el Río Cuareim, el arroyo de la Invernada, etc.); un departamento —Maldonado— lleno de bizarras elevaciones (bizarras para ser nuestras); y una amplia y rústica morada de piedra, a la cual llegaba, llamando a la aventura, la ráfaga salobre del mar.

Julio GARET MAS

Salto, Uruguay. 1952.

*También el verso me abandona,
la vela en fuga, y la mujer;
se siente el alma desasida
de todo, menos del ayer.*

En *Crepúsculos lluviosos*, nos agrada recoger:

*Te soñé en la distancia de las horas antiguas,
cuando nunca te viera; y hoy acaso es un sueño
encontrarte tan blanca, con tus pálidas manos
enflorando la ruta de mi lírico empeño.
.....*

*Eres fría y pagana y perfecta. El hechizo lunar
profundiza en los piélagos de tus ojos glaciales
el dolor de las diosas, ¡que no pueden pecar!*

Y ya maltratado por tanto embate, profundiza en la mente, y saca para faro perpetuo, la siguiente luz:

*Capturemos la intacta plenitud del momento,
del instante que pasa y no vuelve a pasar,
y en la móvil penumbra de la tarde, bordemos
la metáfora esquiva, nada más, nada más...*

*Versos buenos o malos... el anhelo cambiante
de las horas propicias a deliquios de amor;
¡qué me importa la vida si he vivido el instante
y he cogido la vida cual se coge una flor!*

Siente, cómo tantos, la invasión de la vulgaridad, pero sabe mantenerse digno en ella, levantada la frente y recio el caminar:

*Fui señor, ¡qué me importa lo demás! Tuve el gesto
señorial de mi raza, de mi raza perdida
en los años oscuros, y en los años que presto
al dolor de la vida.*

*¡Mis pecados, mis vicios? Fui señor, vaya el resto
para el curvo lacayo; fui señor sin medida,
ante tantos señores de oropel, y por esto
yo perdí la partida.*

A la esposa ida, la describe así:

*Ya eres mármol, y tierra y reposo;
ya mi abril el octubre ha rondado,
y es ya sombra el jardín luminoso.*

Su don profético lo hallamos por doquier, y aquí aparece de nuevo en esta forma:

*Ya sé que la vida ni es mala ni es buena;
ni niego ni afirmo: me dejo llevar...
Si viene la muerte, que venga serena:
la barca está lista y abierta la mar.*

En esta otra estrofa, de sus *Nocturnos*, insiste la idea de un fin próximo:

*¡Se posa en mi alma la sombra,
crespón funeral hay en mí;
mentira fué aquello de antaño,
la vida hoy se viste de gris.*

Angustia, angustia que nubla los ojos y desvía los pasos, dicha así:

*Angustia de ir lejos y en cada paraje
morir de ansiedad;
y en toda la magia de todo el paisaje
sentirnos de viaje,
los pasos hundidos en la eternidad.*

De tantas imágenes felices, esta es una:

*(Ah el tiempo homicida
que nunca, que nunca
perdona ni olvida).*

Y así, podríamos ir tejiendo red delicada de hilos finísimos de rueda divina. Que toda su producción es canto inefable de voz interior. Voz que es efluvio constante de anhelo de luz cenital, que escancia destellos preciosos en las almas amigas que anhelan como el poeta, belleza y amor.

San José, Costa Rica. Octubre de 1951.

Esta carta . . .

4 de Mayo de 1951.

Señor don
Joaquín García Monge
Repertorio Americano
San José de Costa Rica.

Querido Maestro García Monge:

Hoy hace ocho días le mandé once ejemplares de mi último libro de versos, Crepúsculos Lluviosos, como humilde contribución mía para el fondo de la imprenta de Repertorio Americano. Dicho libro se vende aquí a razón de 2.50 dólares el ejemplar. También, querido maestro, tengo una antigua cuenta que saldar con Repertorio por concepto de suscripciones. Lo haré muy en breve.

Tengo un estudio bastante largo y que hace parte de la serie que he venido publicando desde el año de 1940, bajo el título general de "Perfiles Angloamericanos" en la Revista Iberoamericana de la ciudad de México, y que me encantaría publicar en Repertorio si usted lo juzga digno de su publicación allí. Es un estudio inédito. Dígame usted, querido maestro, si quiere que se lo mande. Es sobre Theodore Dreiser, el gran novelista muerto hace unos años. Quisiera sí, si fuese posible, que se publicase en una entrega, ya que dicho estudio constituye un todo homogéneo y perdería sentido en lecturas parciales. Pero si no es posible publicarlo en una entrega, estoy seguro que se podría hacer en dos. En fin, usted dirá.

Aquí me tienen usted y Repertorio para servirles en lo que pueda, y sin más por el momento, quedo de usted, Affmo. amigo

A. ORTIZ-VARGAS

A. Ortiz Vargas

(En *El Tiempo* de Bogotá)

La muerte de Alfredo Ortiz Vargas, acaecida hace pocos días en una ciudad estadounidense, en circunstancias deplorablemente trágicas, implica una cuantiosa pérdida irreparable para las letras colombianas, que lo contaban, justa y orgullosamente, en el número de sus más insignes cultivadores contemporáneos. Como buen bogotano raizal, Ortiz Vargas tenía —en grado superlativo— el sentido del ingenio, de la hidalguía, de la espiritualidad. Como poeta, figuró destacadamente en el grupo de *Los Nuevos*, el más caracterizado y trascendente de todos los que en muchos años a la redonda han aparecido en el país. En los Estados Unidos, donde había fijado su residencia desde hacía largo tiempo, regentó cátedras universitarias con sobra de competencia y llevó a cabo una generosa y eficaz labor de acercamiento intelectual.

Ortiz Vargas era un lírico espontáneo, fácil, de un insólito poder comunicativo. Se dió a conocer con *Lejana*, un libro en el cual recogió el fruto de sus emociones primigenias. Fruto, sazonado y jugoso, como que sentó, definitivamente, su prestigio como poeta de exuberante imaginación, de inspiración auténtica y de dominador de todos los recursos del arte. Posteriormente, en Boston, dió a la publicidad *Las Torres de Manhattan*, serie de poemas a los cuales, en términos ampliamente genéricos, podría dárseles el título de breviarío de emociones de un espíritu excepcionalmente fino enfrentado al patético espec-

táculo de la civilización norteamericana. Menos valioso, según algunos críticos, que otros libros de Ortiz Vargas, nos parece, sin embargo, que ese es el que mejor define su personalidad lírica. A la mayoría de los intelectuales de otros países los apabulla, casi literalmente, el maremagnum neoyorkino: o les seca la inspiración o los torna en filosofastros de pacotilla. Ortiz Vargas reaccionó con un decoro excepcional y fructífero como pocos. Otro libro suyo de grandes méritos es el titulado *Crepúsculos Lluviosos*, cuyo pie de imprenta reza: Bogotá, 1948, aunque fuera puesto en circulación, casi discretamente, al año siguiente. Hay en él muchas páginas de factura impecable, y seguramente destinadas a perdurar. Porque sin la obsesión de los perfeccionistas, Ortiz Vargas era un esteta en el más comprometedor sentido del término. Pero no de los encastillados, como vírgenes neclias, en su torre de marfil: gustaba de las amistades, de la camaradería, y ocasionalmente, de la bohemia jacarandosa. De la vida plena, pero "con cierto ritmo y con cierta proporción".

A las novísimas generaciones intelectuales y sociales literarias del país, no les dirá ni podría decirles mucho la noticia de la muerte de Alfredo Ortiz Vargas. Ignoran ellas, y subestiman, tantas cosas. Pero esa muerte es deplorable por innúmeras causas, entre otras la valía intelectual y humana del ilustre poeta.

Agosto de 1951

Biografía: Alfreda Ortiz Vargas

(Atención de Dña. Jessie Estrada vda. de Ortiz-Vargas)

Nacido: Bogotá, Colombia, S. A. - 1895
 Completó estudios preparatorios en el Colegio del Rosario, Bogotá, Colombia. Estudios en Francés, en el College Saint Laurent, Montreal, Canadá. Recibió su bachillerato en Saint Thomas College, Chatham, New Brunswick, Canadá, 1920 y Master of Arts Degree from Boston University, Boston, Massachusetts.

Viajó por todo Europa, y tuvo posiciones diplomáticas en Brussels, Belgium y un puesto consular en New York City. Fué Editor-In-Chief de *Cromos*, una revista literaria de Bogotá, Colombia, Vivió dos años en España, Francia, y un año en Cuba, por segunda con Jessie Estrada, y les nació una niña, Ana María Ortiz-Vargas.

TRABAJO UNIVERSITARIO

Profesor dos años en Highlands University, Las Vegas, New Mexico.

Profesor por dos veranos en la Universidad de New Mexico, Albuquerque, New Mexico.

Profesor dos semestres en Boston University, Boston, Massachusetts.

Un año en Middlebury College, Middlebury, Vermont.

Profesor de Literatura Hispanoamericana y español en la Universidad de Kansas City, Kansas City, Missouri.

OBRAS PUBLICADAS:

Lejana (Libro de verso) Madrid, 1922.

Las Torres de Manhattan, Chapman and Grimes, Inc., Boston, Mass., 1939. (Traducción por Quincy Guy Burrin, The University of New Mexico, 1944, The University Press, Albuquerque. Under the auspices of the Office of Coordinator of Inter-American Affairs.)

Crepúsculos Lluviosos, (libro de verso), Bogotá, Colombia, 1949.

OBRAS LITERARIAS EN INGLES:

Poet Lore, Boston, Mass., Bulletin of Pan-American Union, Washington, D. C., The Hispanic American Historical Review, Duke University, Durham, North Carolina. The University of New Mexico Quartely, Albuquerque, New Mexico, The University of Kansas City Review, Kansas City, Missouri.

OBRAS LITERARIAS EN ESPAÑOL:

Guillermo Valencia, El Debate, New York June, 1928.

Don Miguel de Unamuno, El Debate, New York, June 1928.

José Vasconcelos, El Debate, New York, July, 1928.

Gabriela Mistral, El Debate, New York, July 1928.

Gabriela Mistral, The Hispanic American Historical Review, Duke University.

Guillermo Valencia, Poet Lore, Boston, Summer 1931.

Gabriela Mistral, Poet Lore, Boston, Winter 1941.

Archiball MacLeish, Revisto Iberoamericana, México D. F., February, 1941.

Edna St. Vincent Millay, Revista Iberoamericana, México, D. F., Mayo 1941.

Edgar Lee Masters, Revista Iberoamericana, México, D. F., Mayo 1941.

Robert Frost, Revista Iberoamericana, México, D. F., Noviembre, 1941.

Carl Sandburg, Revista Iberoamericana, México, D. F., Noviembre, 1941.

Robinson Jeffers, Revista Iberoamericana, México, D. F., February, 1942.

Eugene O'Neill, Revista Iberoamericana, México, D. F., Mayo, 1942.

Mazwell Anderson "Asomante", San Juan, Puerto Rico, Enero-Mayo, 1940.

Escribió una serie de obras literarias para el Pan American News Service, New York City, entre 1929 y 1930, y publicó en más de 50 periódicos y revistas por toda la América Latina.



QUÉ HORA ES ... ?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Observando el lenguaje infantil

Por *Hernán ZAMORA ELIZONDO*

(Concluye. Véase la primera parte en el Nº trasanterior, pgs. 268-69).

II

Consignamos antes, en anteriores capítulos, las observaciones de carácter psicológico que hicimos en nuestro trabajo sobre composiciones escritas por niños de segundo y tercer grados de la escuela primaria; vamos a anotar en lo sucesivo observaciones de carácter gramatical y léxicográfico.

c) La frecuencia de las formas apocopadas de los adjetivos *mío*, *tuyo* y *suyo*, es decir, *mi*, *tu*, *su* es mucho mayor que la de las formas íntegras. Todo se verá en el siguiente cuadro:

<i>Adjetivo íntegro</i>	<i>Frecuencia</i>
<i>mío</i>	83
<i>tuyo</i>	11
<i>suyo</i>	00

SUSTANTIVOS Y ADJETIVOS

Los primeros, sea, los sustantivos propiamente dichos, no ofrecen ninguna observación particular. Lo mismo sucede con los adjetivos calificativos. En cuanto a los determinativos sí encontramos algunas cosas que decir:

<i>Adjetivo apocopado</i>	<i>Frecuencia</i>
..... <i>mi</i>	1279
..... <i>tu</i>	112
..... <i>su</i>	1570

I—El artículo determinado, si sumamos las frecuencias de sus distintas formas para ambos géneros, es el término o vocablo de uso más frecuente. Su frecuencia (1) es de 4991; sólo se le acerca un poco la frecuencia del verbo *ser* (4366) y la de la conjunción *y* que aparece 3390 veces. El artículo indeterminado es mucho menos frecuente que el determinado, pues sólo se encuentra 1944 veces. No obstante, se constata con frecuencia cierta tendencia a suprimir el artículo en casos en que es necesario y no simplemente útil, como en estas ocasiones: "Días 18 y 19 hubieron (sic) tiroteos..."; "...y para que alcance (la leche) para toda gente de la casa..."; "Perro, gato, gallina, caballo son animales domésticos."

Atribuimos estos fenómenos, es decir la mucho mayor frecuencia de las formas apocopadas, al uso, en Guatemala, lugar de la experiencia, del giro anticuado que consiste en usar el posesivo con el artículo, muy generalizado en el país: "Un mi amigo"; "un su hermano"; pero es de lamentar que poco a poco se vaya desterrando una preciosa posibilidad idiomática, como es la de la doble forma, la íntegra y la apocopada, que contribuye a darle variedad y flexibilidad a nuestra lengua.

II—En cuanto a los adjetivos posesivos llaman poderosamente la atención estos hechos:

ch) Llama poderosamente la atención la frecuencia de los posesivos de primera y tercera personas, por un lado, y la del mismo adjetivo de segunda persona, por otro lado, pues este último alcanza apenas 112 en la forma apocopada que es más abundante que la íntegra. Creemos, sin embargo, que tal resulta por la forma en que están redactados los trabajos, en los cuales rara vez se habla a una segunda persona determinada, sino que consisten en exposiciones, narraciones o descripciones en abstracto. Conviene realizar una observación en el habla oral de los escolares para constatar si efectivamente el tratamiento de TU, tan generalizado entre los adultos de Guatemala, es escaso entre los niños, o si solamente se limita el uso del posesivo y del pronombre correlativo en estas composiciones escritas, en que los niños parece que no se dirigen a nadie (¿Egocentrismo aún?).

- a) La ausencia absoluta del posesivo de tercera persona en su forma íntegra: *suyo*;
- b) Es casi inusitado el de segunda persona del plural, *vuestro*, con una frecuencia de 9 solamente;

(1) Se da aquí el nombre de frecuencia a la cantidad de veces que aparece una palabra en los trabajos estudiados. Una palabra se cuenta sólo una vez en cada trabajo.

III—Con respecto a los pronombres caben estas anotaciones:

a) El pronombre personal de segunda persona del plural es absolutamente inusitado. No obstante que en el país es corriente el uso de las formas de la segunda persona de singular: TU, aunque también se usa VOS (más familiar), el plural no es VOSOTROS que ya ha tomado el matiz de singular en la forma VOS, sino USTEDES. No obstante este último apenas aparece 31 veces. No hay duda de que siendo esta forma correlativa a la del posesivo VUESTRO, muy escaso, y a la de TUYO y TU, su ausencia se debe a las razones ya apuntadas para la escasez de estos últimos.

b) El siguiente cuadro nos muestra com-

yo	1033	me (acusativo)	485
tú	130	te (acusativo)	181
él - ellos	1072	lo-s (acusativo)	1492
ella-s	1072	la-s (acusativo)	1492
Reflejo			
Nosotros	420		
Vosotros	00	nos (acusativo)	881
Usted - es	31	os (acusativo)	00

Ch)—Un defecto muy corriente en el lenguaje estudiado es el uso de *lo-la* acusativo pleonástico; así: "Hay un tapete muy chulo que *lo* bordó mamá"; "...mis compañeros trajeron juguetes que se *los* trajo el Niño..."; "Yo tenía una pelota que *la* rompió mi hermano".

D)—Un fenómeno curioso, seguramente resultante del egocentrismo que aún domina el lenguaje de los niños cuyos trabajos estudiamos, es que, mientras para los pronombres de segunda y tercera personas, predominan los casos complementarios, para el de primera persona de singular pre-

parativamente las diferentes frecuencias de los pronombres personales:

Pronombre	Frecuencia	%
yo	1033	34,95
tú	130	4,40
él - ellos ..	502	36,24
ella - ellas	570	1072
nosotros	720	24,36
vosotros	00	00
Totales 2955		
		100

c) La distribución por casos y las frecuencias con que éstos aparecen se ven en el cuadro que sigue:

me (dativo) ..	910	mí terminal).	254
te (dativo)	110	ti (terminal) ..	61
le-s (dativo) .	913	forma igual al no-	
se (acusativo)		minativo.	
y dativo)	1847	sí (terminal) .	00
nos (dativo) ..	1001	forma igual al no-	
os (dativo)	00	minativo	

domina el nominativo, es decir, el YO como actor. (Véase cuadro anterior).

e)—Y lo anterior se observa no obstante el abuso de formas reflejas y cuasireflejas que aumentan la frecuencia de las formas complementarias me-te-se). Ese abuso es frecuentísimo y se presenta así: "...y como iba a llover nos regresamos"; "Nos fuimos temprano y..."; "...aquí en la escuela me estoy muy contento"; "...y me voy para la escuela"; "...y ya se me acercan los exámenes"; "...corí bastante y me entré en la casa".

III.—VERBOS

La frecuencia con que aparecen en los trabajos estudiados las formas verbales simples es la siguiente:

Forma verbal	Frecuencia	%
Infinitivo	6485	18,03
Indicativo:		
Presente	21519	59,82
Pretérito	4638	12,90
Copretérito	1877	5,22
Pospretérito	103	0,29
Futuro	123	0,34
Subjuntivo:		
Presente	735	2,05
Pretérito	386	1,07
Imperativo	16	0,05
Hipotético	00	0,00
Totales 35882 100,00		

El anterior detalle nos ofrece ocasión para las siguientes observaciones:

- Uso muy escaso del pospretérito de indicativo.
- Uso también escaso del futuro de indicativo.
- Ausencia absoluta del hipotético.
- Escasez, rayana en ausencia, del imperativo.

De nuestras observaciones podemos sacar estas conclusiones provisionales en relación con los hechos apuntados:

a) La reducida frecuencia del pospretérito se debe en gran parte a que muy frecuentemente se suple esa forma verbal con el pretérito de subjuntivo; así, son muy corrientes frases como éstas: "Si no fuera

En cuanto al imperativo no podemos afirmar si en efecto es de escasa frecuencia en el habla corriente de los niños guatemaltecos; nos falta el aporte del lenguaje oral para poder juzgar definitivamente. Ya dijimos que en las composiciones estudiadas los niños narran o describen en abstracto, sin dirigirse a una segunda persona determinada, razón por la cual es de menor frecuencia que los otros el pronombre TU, así como lo es también el adjetivo TUYO. Pues bien, por esa misma razón, y porque estos niños aún no saben usar con éxito la forma dialogada, en estos trabajos no se dan órdenes, si se deslizan súplicas directamente, únicas ocasiones de usar el imperativo; así: "La señorita (maestra) me dijo que llamara a los compañeros", y no dice: "me dijo: llama a tus compañeros"; "Mi hermana le rogó que nos dejara entrar", y no: "le rogó: déjanos entrar"; "entonces mi papá le gritaba que se subiera a un árbol", y no: "le gritaba: súbete a un árbol".

Verbos de mayor uso.

Los verbos de mayor uso son los siguientes cuya frecuencia anotamos a la par de cada uno:

Verbo	Frecuencia
Ser	4366
Haber	2002
Ir	1938
Estar	1404
Hacer	1091
Tener	884

Estos verbos son verdaderos comodines, con los cuales el niño suple todos aquellos que ignora o que no ha incorporado a su lenguaje activo. (1).

El verbo SER se usa constantemente en la construcción de oraciones pasivas que los niños usan con bastante frecuencia. Por demás será buscar esas construcciones para traerlas aquí; son giros tan corrientes en nuestra lengua que su existencia no nos exige comprobación. Por otra parte este verbo con un participio activo reemplaza con frecuencia a otros verbos aún de los más conocidos: "...y el hermano mayor es estudiante (estudia) en la Universidad"; "Los gatos son cazadores de ratones y otros animalitos".

La frecuencia de HABER es perfectamente normal y se debe a su función de auxiliar en las formas compuestas de los otros verbos y en las suyas.

Con el verbo IR ya vimos como, a más de ser en su significación propia y primaria de mucho uso, se emplea también como auxiliar de un futuro y un pospretérito perifrásticos.

HACER sirve para expresar gran cantidad de acciones cuya representación lingüística desconocen los niños o usan poco. Así encontramos: "El ingeniero lo que hace es hacer edificios (edificar)"; "Los insectos hacen daño a las frutas (dañan)"; "...y además las escuelas hicieron desfiles por las calles (desfilaron); esto sin contar expresiones más corrientes aún como hacer nido, hicieron polvo, hacerse piedra, etc.

(1) El lenguaje pasivo, es decir, el que el individuo oye y entiende, es siempre mucho más abundante que el lenguaje activo, aquel que el individuo habla para que otro comprenda.

PARTICULAS DE RELACION

Muy interesantes nos parecen los hechos constatados en cuanto a las partículas de relación. Estos vocablos no han recibido de la Didáctica toda la atención que merecen: el maestro de redacción se cuida esmeradamente de la significación y uso de sustantivos, calificativos y verbos; trata extensamente las concordancias, géneros y números; pero de las partículas de relación se olvida generalmente, dando por sentado que el alumno conoce su significación y sabe usarlas. Pues bien, el estudio que hemos realizado nos demuestra que estos vocablos merecen mayor atención; que no siempre el niño conoce su significado, y que, a causa de un indebido empleo de preposiciones y conjunciones, resulta con frecuencia un lenguaje lleno de expresiones ambiguas o confusas. Ya Piaget ha demostrado como las ideas de relación y las palabras que las transportan ofrecen en la infancia sus especiales dificultades; y conviene también recordar que tales vocablos aparecen tardíamente en el desarrollo idiomático. Por lo general las ideas de causalidad y otras relaciones se expresan por los niños con bastante indecisión o confusión. Véase: "... y de lo salado del mar no se puede tomar agua porque tiene mucha sal"; "El perro es un mamífero porque de chiquito mama"; "Mi papá me quiere mucho pero yo lo debo de respetar"; "El 15 de septiembre se celebra como un día grande porque significa que el 15 de septiembre de 1821 quedó libre esta ciudad"; "La madre es muy cariñosa con nos-

otros porque cuando estamos enfermos ella nos cuida (El consecuente por el antecedente, lo cual se repite con gran frecuencia.); "...y los alumnos que no lo quieren es que no le tienen cariño". Obsérvese que en casi todos estos casos los niños dan como razón o causa de un hecho, el hecho mismo, así dice el último que los alumnos que no le quieren es que no le tienen cariño, es decir: los alumnos que no lo quieren es porque no lo quieren; la razón de no quererlo es precisamente el hecho de no quererlo.

Es muy frecuente también la omisión de las partículas de relación, sobre todo de las conjunciones, aun cuando el contexto revele que se tuvo en mente la idea de la relación correspondiente a la omisión lingüística. Por eso abundan las frases y vocablos simplemente juxtapuestos. Ejemplos: "Se alimenta (la vaca) de zacate, de sal, nos da su leche, carne, cuernos, huesos, piel"; "...nos ayuda a cazar los animales del monte, por lo menos el conejo, el tacuacín"; "Los campos están verdes, alegres, da gusto verlos... Hay lindas flores, jardines, los árboles están verdes"; "Hay árboles que dan su sombra, dan frutas, hay flores"; "Hay palomas, vuelan, se mira alegre el campo con el canto de las palomitas".

La conjunción supletoria E es desconocida para los niños cuyos trabajos estudiamos; constantemente aparece Y en toda ocasión: "Fuimos a la playa y hicimos montones de arena"; "Vamos a la finca en verano y invierno". La conjunción U sólo la encontramos ocho veces.

La ciudad y el campo

(Viene de la pág. 295)

también he soñado a veces con la vuelta a ese estado virginal como medio de escapar a los dolores de la civilización. Y como amigo del soñador ginebrino, he podido hasta creer que, de buena gana me zambulliría yo de cabeza en ese mundo fantástico que él creó, para vivir en la plenitud de la naturaleza, sin autoridades, sin leyes, sin alumbrao, y hasta sin camisa. Sueños vanos de un hombre que sabe que si esa *edad de oro* existió, ya no puede repetirse porque la ley suprema de la naturaleza es: *una vez y nada más*. Estos sueños son propios de aquellos hombres cuyo *sino* es llevar a cuestras una tragedia que no tiene remedio: la tragedia de saber que el retorno a la inocencia es imposible. Y que lo único que podemos hacer es: aislarlos un poco de los hombres (que son nuestros enemigos) y de la ciudad (que es dolor) y de la sociedad (que es mentira) y encerrarnos en un coto, real o convencional, donde podamos darle un poco de aire respirable a nuestro *yo*. Ni en la civilización ni en la ciudad podemos vivir nuestra vida propia. Para hacer un poco tolerable la vida en común, necesitamos ponernos una máscara de hipocresía. Sólo en un día de campo nos quitamos la máscara y ponemos nuestra alma al desnudo, *in puris naturalibus*, tal cual es, sobre la yerba, la arena o a la orilla de un río. Pero, en cuanto estamos de vuelta, la voz de la ciudad nos dice: *Poneos ya la máscara, muchachos, que estáis entre hermanos*. Y la voz de la civilización también nos dice: *No olvidéis las gafas verdes de Panglós cuando entréis en este Gran Hospital de Maniáticos, de artítricos, de arterio-escleróticos, de asmáticos, de sifilíticos, de reumáticos, de tísicos, de hambrientos, de desesperados, de malvados y de locos de atar. ¿No oís sus gritos? Algunos llaman a Dios, pero todos están dados al Diablo*.

El campo no será quizás la liberación total, pero será siempre un símbolo de ella. Y hará bastante y hará mucho si, después de todo, puede restarle un poco de dolor innecesario a la vida.

Victor LORZ

Abril, 1952. Costa Rica, C. A.

Juan Mantovani: *Bachillerato y formación juvenil*.

Envío de la Biblioteca Municipal de Guayaquil:

Selección de Ensayos, Apuntes y Discursos de Alfredo Baquerizo Moreno. 1940.

(Biblioteca Guayaquil. Selección de Autores Ecuatorianos).

Envío de la "Asociación de Escritores Venezolanos (Apartado 329. Caracas. Venezuela):

Arturo Briceño: *Pancho Urpiales* (Cuentos). Caracas. 1940.

(Es el Cuaderno Nº 23 de los Cuadernos Literarios de la "Asoc. de Esc. Venezolanos."

Noticia de libros

(Viene de la pág. 304).

Algunos datos relativos a la invención de la Imprenta, por Douglas C McMurtrie. Traducción de Guillermo Ungo.

Envío de la Tipografía Ungo. San Salvador, El Salvador.

Bernardo Canal Feijoo: *El reverso humorístico de la tristeza criolla*. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. Rep. Argentina, 1940.

*

Cortesía de los autores:

A. Guillermo Villarronda: *Centro de orientación*. Poemas. La Habana. 1940. Con el autor: Prado Nº 609, altos. La Habana. Cuba.

Pablo Domínguez: *De filo*. Notas breves. Crítica. Cuestiones de nuestro tiempo. Caracas. 1940.

Antonio Gullo: *Semblante*. Buenos Aires. 1940.

Son poesías. El epígrafe de Leopoldo Lugones:

La posesión de la bondad completa te revela que Dios está en ti mismo.

Germán Pardo García: *Claro abismo*. México, D. F. 1940.

José Restrepo Jaramillo: *20 cuentos*. Medellín, Colombia, 1939.

Andrés Avelino: *Metafísica categorial*. Ciudad Trujillo, R. D. 1940.

Luis Antonio Eguiguren: *El usurpador* (Para la Historia). 1939.

Con el autor, Ex Presidente del Congreso Constituyente del Perú: Girón Unión 1187 (altos), Lima, Perú.

*

Envío del Depto. de Información e Intercambio Cultural de la Universidad de La Habana:

Obras inéditas de Pablo de la Torriente-Brau. I. *Aventuras del soldado desconocido cubano*. (Novela). Inicial de Raúl Roa. La Verónica. La Habana. Cuba. 1940.

*

En las Publicaciones del Depto. de Historia y Hemeroteca Nacional del Ministerio de Instrucción Pública, San Salvador, El Salvador, 1939:

JHS. *La Compañía de Jesús en El Salvador, C. A.*

Desde 1864 a 1872. Por el P. Santiago Malaina, S. J.

*

El Núm. 43 de la Biblioteca de la *Revista de Identificación y Ciencias Penales*, Diciembre de 1993, La Plata:

Historia de las antiguas Instituciones de Derecho Penal (Arqueología Criminal). Por el Dr. Ladislao Thot, Profesor de la Universidad Nacional de La Plata. Rep. Argentina.

*

Envío de la Universidad Nacional del Litoral, Instituto Social, Santa Fe, Rep. Argentina, 1940:

José Babini: *La Matemática en la Educación Media*.

Carmen Lyra

Escribe: Mercedes MAITI

(En Rep. Amer.)

En 1949 nos llegó la noticia de México: "Carmen Lyra murió en el exilio, el 13 de mayo".

En mayo de 1948 dejó su suelo patrio: Costa Rica. Lo dejó contra su voluntad y fué para no volverlo a ver.

En la tierra de las guarías en donde tuvieron su cuna los Mora y Juan Santamaría. Allá en aquella tierra, besada por dos océanos, de volcanes activos y de mesetas tranquilas, en el año 1885 nació una niña que la llamaron María Isabel Carvajal.

Fué alumna distinguida del Colegio de Señoritas en donde se graduó. Después hizo estudios en Bélgica, en el Instituto Decroly, ahí adquirió conocimientos y se preparó para dirigir la Escuela Maternal.

El nombre de pila es María Isabel Carvajal, Chabela para la intimidad, CARMEN LYRA su nombre de batalla.

Bello nombre el que se buscó para rubricar sus escritos que viajaron por todos los rumbos, tan interesantes y humanos que una vez Gabriela Mistral alabó mucho la prosa de Carmen Lyra.

Los periódicos, los libros, las hojas sueltas, las revistas recibieron el valioso aporte de los escritos de Carmen Lyra. "Todo lo que ella ha escrito está infiltrado de su espíritu humano, tiene su sello personal tan definido"—nos dijo Rogelio Sotela.

Recogió el cuento centroamericano, tal como lo contaban las abuelas de Costa Rica, con ese sabor tico tan lleno de modismos.

Hace un manojito de ellos y nos da para deleite de toda América *Cuentos de mi Tía Panchita*, que es la delicia de los grandes y el encanto de los niños. El Tío Conejo inteligente. La Mica, Los Niños Tontos con más viveza que los que se creen vivos. Los príncipes y las niñas bellas danzan en el escenario de la vida, tan filosóficamente representados en los sencillos cuentos de *Mi Tía Panchita*. Los niños ticos y muchos centroamericanos se durmieron oyendo a las madres, leer por las noches, los cuentos que con gracia recogió Carmen Lyra.

Para los niños escribió también dramatizaciones bellas, que traspasaron las fronteras ticas.

Antonio R. Manzor, argentino, en su *Antología del Cuento Hispano-Americano*, nos dice: "Había una vez..." y "La niña Sol", obras teatrales para niños—sus alumnos: de una sugerente y simple filosofía".

En compañía del poeta Carlos Luis Sáenz, doña Adelita de Sáenz, (esposa de Carlos Luis), Doña Luisa de González y la señorita Lilia González, (quien fuera Visitadora Escolar de San José), hicieron algunos libros escolares para los niños costarricenses. Fué con ello impulsadora de las nuevas tendencias de la educacin.

Esta es una cara de la moneda, una faceta de ese diamante luminoso que brilló en el espíritu de Carmen Lyra.



Carmen Lyra

✱

Con sólo el prestigio anterior pudo vivir tranquila en su bella casita de guarías situada cerca del Templo de la Música. Con su sala, ornada con cuadros de arte, con los recuerdos indígenas de América, con sus sillones confortables y sus cortinas de encaje. Perfumada con los azahares de su limonera y el jazmín del cabo y las bellas rosas que cuidaban sus manos, bajando las cortinas de sus ventanillas para no oír el ruido de la calle, ni el llanto de niño hambriento, ni la queja de la mujer que sufre, ni la protesta del explotado; escribiendo bella prosa para recreo de sus admiradores, leyendo buenos libros, y haciendo otros para vivir de sus ediciones. No fué así...

Ella oyó el clamor de afuera. Ella vió el dolor de la madre trabajadora y la miseria del niño del pueblo, cuando era Directora de la Escuela Maternal. Y esa visión amarga y real llegó a sus sentimientos delicados. Le corroía el alma y no la pudo guardar dentro. La dijo a todo pulmón y la pregonó por el mundo hasta hacer conciencia. Y sus escritos para deleitar niños, se convirtieron en brasas que abrasaban, en verdades duras que no gusta oír, y que a los culpables de esa miseria hacen roncha.

La novela *En una Silla de Ruedas*, presentó ese dolor de la Humanidad, que como dice Antonio R. Manzor: "Es todo el dolor de la humanidad volcado en un solo hombre: SERGIO. Es el personaje demasiado sufrido, tan chicoteado por el dolor, que nos hace pensar cómo puede haber seres tan aporreados por la vida. Parece como que Isabel Carvajal hubiese acumulado todos los sufrimientos, todas las miserias, todos los dolores físicos y morales para amalgamar con ellos un personaje"

Repertorio Americano, la revista de Don Joaquín García Monge, ha publicado muchos de sus artículos en donde expresa Carmen Lyra el dolor del pueblo costarricense.

En 1928 abraza las ideas de avanzada del mundo. En 1931, se dedica de lleno a la lucha por la reivindicación de la clase trabajadora. Sus lecciones cambian; los que ayer niños, la querían por sus manos bondadosas y sus palabras que les daban encantos, ahora la siguen, la escuchan y aprenden que tenemos derecho a vivir como gentes, que tenemos derecho a Seguro Social. Que la riqueza no ha de estar solamente en unas arcas, sino que debe producir y ser riqueza para el país y para el que la trabaja.

¡Qué pecado más grande tiene ya Chabela! Dice cosas que espantan, como aquello de que los niños tienen derecho a saber quiénes son sus padres para que se responsabilicen de los hijos, que la mujer debe gozar de las mismas garantías que goza el hombre, que la madre debe ser considerada como tal.

La señorita María Isabel Carvajal ya es peligrosa, sus artículos y sus editoriales de *Trabajo*, periódico de Vanguardia Popular, no convienen; está brazo a brazo con los hombres que luchan y con las mujeres de vanguardia. Ya no cabe en Costa Rica y un mal día de mayo de 1948, con una ráfaga de ametralladora que dispararon los soldados del Gobierno, salió en un avión para el destierro; a México llegó con la nostalgia de la tierra que tanto amó. Después de una larga enfermedad falleció en México en mayo de 1949, anhelando volver a la patria en donde no la dejaron entrar más, con su vida tan valiosa.

Ahora sí, su espíritu es libre...

Ronda por toda Costa Rica. Su aliento se siente, su voz se oye, y en cada corazón obrero, en cada alma de mujer que anhela su reivindicación y en cada sueño de niño, están encendidas las llamas que un día con su palabra y con su ejemplo encendieron Carmen Lyra.

Tuvo que morir primero para entrar a su patria; fué su muerte el precio que pagó para quedar en su solar patrio. Su regreso fué apoteósico. Tres días estuvo en capilla ardiente. Y todo su pueblo se congregó allí. Supo morir, no claudicó jamás, fué limpia su actuación. Su bondad para los trabajadores la llevó al calvario de su destierro.

Ahora se persiguen sus humanas ideas y hasta los que dicen su nombre.

Las mujeres de Panamá enviaron a Costa Rica, una placa de bronce para colocarla en la casa donde viviera Carmen Lyra, y dejar imperecedero el nombre donde nació la defensora de los derechos del pueblo y principalmente de la reivindicación de la mujer. Las mujeres de Costa Rica se han agrupado llevando como bandera su nombre: *Unión de Mujeres Carmen Lyra*. Las mujeres de Liga Femenina Salvadoreña rinden homenaje a una de las mártires de América, Carmen Lyra, la defensora de los derechos del pueblo y la luchadora auténtica por la reivindicación de la mujer y los derechos del niño.

República El Salvador, 1952.

Voy a decir la otra faz, el revés de la moneda. La mujer de lucha.

¿... d- PU RT^ RICO ó'o se resuelve definitivamente con la Independencia

(En el Rep. Amer.)

Apartado 241
San Juan, Puerto Rico
24 de abril 1952

*Sr. don Joaquín García Monge,
Apartado Letra X,
San José, Costa Rica.*

Mi estimado Don Joaquín:

¿Sería mucho edirle ue insertara en el próximo número de Repertorio, los documentos adjuntos?

Como quiera que ha surgido una pequeña desorientación entre algunos de los dirigentes de A—é—ri— —aun— —fo— tunadamente muy pocos— creyendo, quien sabe si de buena fe, que la llamada Constitución resuelve definitivamente el caso de Puerto Rico y para esclarezcer tal asunto de una vez y para siempre, haciendo claro que solamente la independencia de P. R. resuelve en su fondo todo el problema, es que le ruego la publicación de los mismos.

Como verá, estos cables van firmados por el maestro de civismo y bibliotecario de la Alta Escuela Central, Profesor Manuel Negrón Nogueras, persona muy conocida y apreciada entre nosotros.

De Ud. con toda consideración,

Ramón M. VICENTE

×

CABLEGRAMA A LA UNION PAN-AMERICANA EN EL DIA DE LAS AMERICAS

Río Piedras, Puerto Rico,
lunes 14 de abril de 1952.

Excelentísimo Señor Director
Unión Panamericana
Wáshington, D. C.

En la solemne festividad del Día de las Américas, símbolo de la consagración a la defensa de la soberanía y libertad que asumieron las naciones americanas y de la solidaridad internacional americana, queremos denunciar ante los excelentísimos representantes diplomáticos de las 21 Repúblicas de América que integran la Unión Panamericana la situación de tiranía y colonaje en que ha vivido la nación puertorriqueña durante 54 años bajo la bandera de Estados Unidos.

Puerto Rico fué invadido en 1898 por los ejércitos de Estados Unidos y ha estado intervenido militarmente desde entonces.

En ningún momento se le ha permitido decidir su destino político.

El Gobierno local está controlado mediante las leyes del Congreso en Wáshington. Su economía está limitada y controlada por el poder interventor.

Su sistema judicial está dominado desde Wáshington y las decisiones del Tribunal Supremo son apelables a Cortes superiores del Continente.

Sufre la imposición, por la fuerza, de las leyes del servicio militar que decreta el Congreso en Wáshington y sus ciudadanos

son recutados en masa para pelear en las guerras de Estados Unidos sin consultar previamente la voluntad del pueblo puertorriqueño que es perseguido y encarcelado si protesta por esa imposición.

La última acción imperialista es una llamada Constitución hecha para dar validez legal al vigente régimen de tiranía colonial que será implantada para continuar imponiéndonos esas limitaciones con la aprobación de menos del 20 por ciento de nuestra población de 2,210.000 puertorriqueños. De un total de 783.610 electores inscriptos . . . 319,782 que se abstuvieron de votar y 82,877 que votaron en contra han rechazado esa Constitución definitivamente en el referéndum del pasado 3 de marzo. Así lo hicimos constar en cablegrama de 1 de abril al Presidente de Estados Unidos y ahora en nombre del 80 por ciento de los puertorriqueños que sufrimos el secuestro de nuestra personalidad política y jurídica protestamos ante la Unión Panamericana que el trato que se ha dado a Puerto Rico representa una traición sin precedentes a los ideales de libertad y solidaridad internacional americanas.

Prof. Manuel NEGRON NOGUERAS

×

CABLEGRAMA AL PRESIDENTE DE ESTADOS UNIDOS A QUE SE HACE ALUSION EN EL ANTERIOR

Río Piedras, Puerto Rico,
martes 1 de abril, 1952.

Presidente de Estados Unidos
Washington, D. C.

Protesto ante el Presidente de Estados Unidos de la afirmación del cablegrama enviádole ayer lunes por el Gobernador de Puerto Rico de que todos los puertorriqueños le recordarán agradecidos como el presidente que propulsó la ley del Congreso que nos permitió hacer una Constitución como ciudadanos del Estado Libre Asociado de Puerto Rico. La llamada Constitución no es más ni menos que una acción imperialista de Estados Unidos para encubrir su intervención militar en los destinos de la nación puertorriqueña. De un total de 783.610 electores inscriptos 319,782 que se abstuvieron de votar y 82,877 que votaron en contra han rechazado esa Constitución definitivamente en el referéndum del pasado 3 de marzo. A favor de ella sólo votaron 373,594 personas, lo que representa menos del 20 por ciento de nuestra población de 2,210.000 puertorriqueños.

Prof. Manuel NEGRON NOGUERAS

×

CABLEGRAMA DEL GOBERNADOR

de Puerto Rico al Presidente de Estados Unidos, cursado el lunes, 31 de marzo de 1952, con motivo de haber hecho pública el Presidente su decisión de no postularse co-



Esta es la columna miliaria del Repertorio Americano.

En ella inscribimos los nombres de los suscritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron, lo estimaron y colaboraron.

Promotores de Cultura fueron!

mo Candidato en las elecciones presidenciales del 1952. Fué este mensaje lo que motivó la protesta del anterior. Se transcribe aquí de El Mundo, San Juan de Puerto Rico, edición del martes 1º de abril.

"Muchos puertorriqueños lamentan sinceramente su decisión de no ser candidato a la presidencia en el 1952. Pero todos los puertorriqueños le recordarán con gratitud como el presidente que propulsó y firmó la ley del Congreso que permitió al pueblo de Puerto Rico hacer una constitución como ciudadanos americanos del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, una comunidad voluntariamente asociada con los Estados Unidos.

Mis mejores deseos por la salud y felicidad de usted y los suyos.

*Luis Muñoz Marín,
Gobernador de Puerto Rico"*

×

ANTE EL OPROBIO, NUESTRO REPUDIO DE PUERTORRIQUEÑOS

Con o sin cláusula 19, con o sin Carta de Derechos, y con o sin las enmiendas o remiendos y todo lo que se deje que le quiten o añadan acá, la llamada Constitución no es más ni menos que una artera y cínica maniobra imperialista de la intervención de Estados Unidos en los destinos de la patria para encubrir las intenciones del régimen de tiranía colonial que en ella mantiene.

No sancionen los puertorriqueños con su voto la aprobación de semejante crimen político.

Contra tal maniobra, vibre altivo el NO rotundo y digno del repudio nacional.

Prof. Manuel NEGRON NOGUERAS

Maestro en servicio activo

Río Piedras, Puerto Rico.
Febrero, 1952.

REPERTORIO AMERICANO

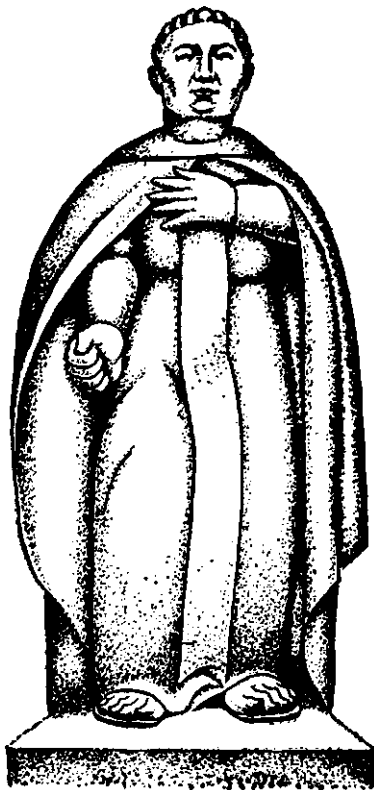
Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
EDITOR
Susc. anual: ₡ 18.00

CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

...“y concebí una federación de ideas,” — E. Mía de Hostos.
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

“Bárbaros, las ideas no se matan”, repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

EXTERIOR:
Suscripción anual:
\$ 5 dólares
—
Giro bancario
cobrable en los
EE. UU.

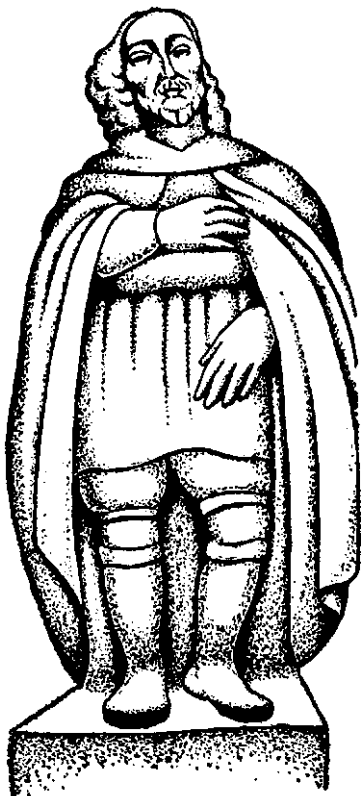


Sto. Domingo de Guzmán

*

Dos esculturas de Fadrique Gutiérrez
En la Iglesia del Carmen. Heredia

*



San Jaime

Soneto - don Fadrique

(Envío de Juan Ml. Sánchez)

*Don Fadrique Gutiérrez, todo el pasado fuerte
de esta provincia es tuyo, pintor y aventurero.
En las penumbras rojas, los semblantes de acero
de los antepasados miran honradamente.*

*A los ocres terrosos mezclaste plata y fuego
y diste a las camisas la blancura del alma,
pero es en tus dos santos de piedra en donde plasma
el material pesado hecho caricia y ruego.*

*Don Fadrique Gutiérrez, si no bastara el sino
de tu recuerdo airoso del fortín sin banderas,
cada santo de piedra, de luna y sol vestido,*

*en cuyos hombros vastos golondrinas ligeras
descansan de los cielos, tu nombre habría esculpido
la fama, don Fadrique, con letras verdaderas.*

F. AMIGHETTI

San José de Costa Rica.

Noticia de libros

Teoría Un'versa'cional' e' L'oral,
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales:
Instituto de Derecho del Trabajo.
Tomo I. Santa Fe, Argentina. 1940.

*

M. de J. Quijano: *Estampas postales*. Panamá. 1940.

*

Señalamos de Julio Arámburu (Pozos 47. Bs. Aires, Rep. Argentina):
"El folklore de los niños." "L'ora" "l'Ateneo. Bs. Aires. 1940.

*

Atención del autor: *Romances de mi tierra*, por Moisés Castillo, 1939.

Romances panameños, poesía folklórica.

Con el autor: La Chorrera, Panamá.

*

Cortesía de la autora (Uriburu 474, Azul, Bs. Aires, Rep. Argentina):

María Alex Urrutia Artieda: *Brujerías*. Poemario de la andanza. Azul (R. A.) 1940.

*

Atención del autor:

Humberto Díaz Casanueva: *El blasfemo coronado*. Poema. Santiago de Chile.

*

En las publicaciones oficiales de la Universidad de La Plata:

Alejandro Korn: *Obras*. Vol. III. Influencias filosóficas en la evolución nacional. Ensayos y notas bibliográficas. La Plata, Rep. Argentina. 1940.

*

Los folletos:

Juan Marinello: *Libra contra la guerra imperialista*. La Habana. 1940.

... y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Vicente Sáenz: *La Doctrina de Monroe frente a los Nazis en América*. 1823-1940. Nueva York.

Juan Carlos Sabat Pebet: *Indignación*. (Poema). Montevideo. 1940.

Fr n O z: *L f h m - nos de la cubanidad*. Habana. 1940.

Toribio Esquivel Obregón: *En defensa de la cultura hispánica*. México. 1940.

*

Cortesía del autor:

Virgilio Ferrer Gutiérrez: *Luperón: brida y espuela*. La Habana. 1940.

Con el autor: 23 N° 754. Vedado. La Habana. Cuba.

*

Envío de la University of Miami: *Hispanic American Studies*.

Edited by Robert E. Mc.Nicoll, Ph.D., and J. Riis Owre, Ph.D. Lectures delivered at the *Hispanic-American Institute*. Number One. Coral Gables, Florida. November, 1939.

Muy interesante. Contiene estudios de John Tate Lanning, Homero Seris, Ralph S. Boggs, Richard Pattee, Wilfrid Hardy Callcott y J. Fred Rippy.

*

Otros folletos:

El hombre de los Andes. Retratos al carbón de Ramón Subirats. Suplemento artístico de *Revista del Museo Nacional*. Lima, 1940.

(Concluye en la pág. 301)